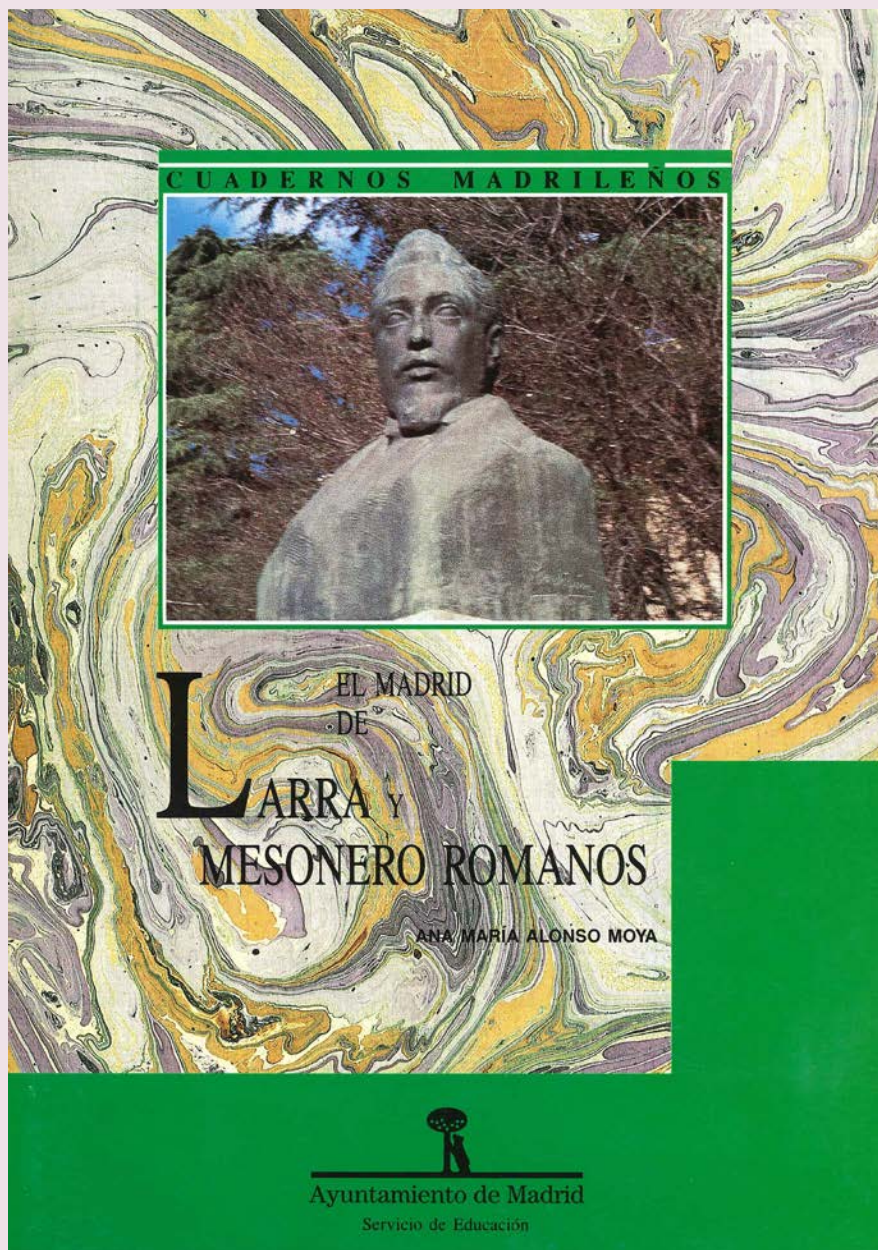
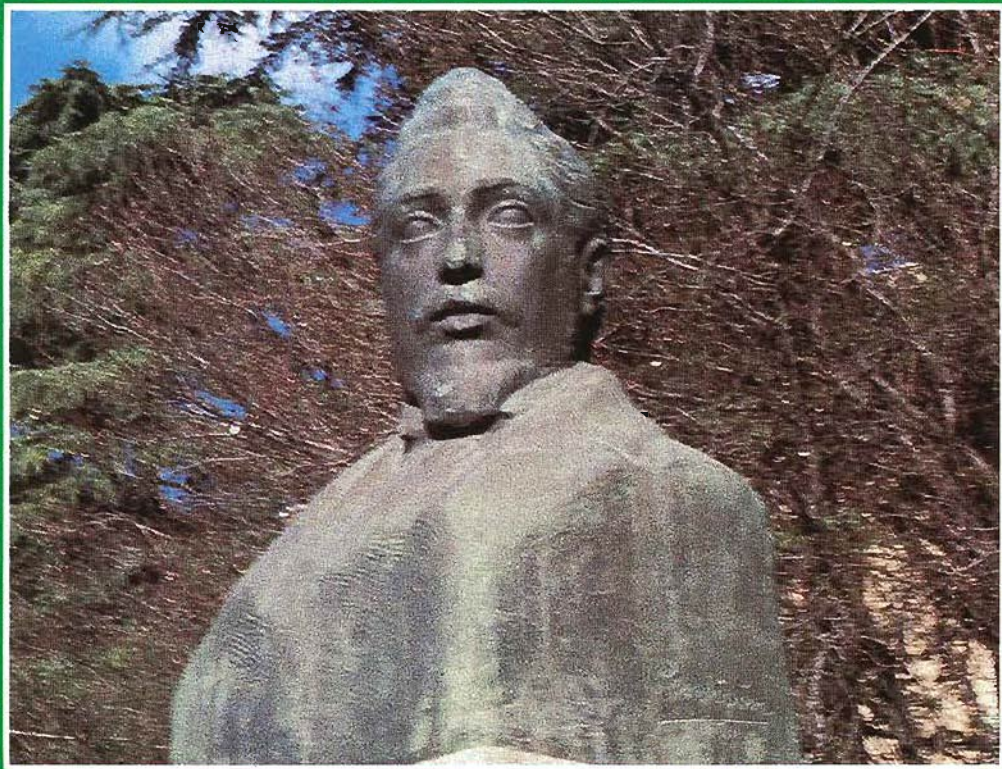




# Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



EL MADRID  
DE  
**L**ARRA Y  
MESONERO ROMANOS

ANA MARÍA ALONSO MOYA



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación





# **EL MADRID DE LARRA Y MESONERO ROMANOS**

**ANA MARÍA ALONSO MOYA**

Colección: Cuadernos Madrileños R-L-4  
**Autora:** Ana María Alonso Moya  
Publicaciones del Servicio de Educación del  
Ayuntamiento.  
Depósito legal: M. 10811-1991  
Imprime: Artes Gráficas Municipales.

**Edita:**

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid  
c/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, una de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecien y valoren cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún  
Alcalde de Madrid

# P RESENTACION

Los "Recorridos Literarios" de **Cuadernos Madrileños** tienen por objeto realizar una aproximación a los escritores que han vivido y escrito sobre Madrid y contribuir al conocimiento de su vinculación a la ciudad.

Cada cuaderno literario consta de **tres apartados temáticos**. El **primero** de los cuales da noticias sobre la época, el autor y los aspectos literarios más relevantes.

El **segundo** apartado lo constituyen el itinerario propiamente dicho y las lecturas que se refieren a los puntos de parada. **La última parte** es de aplicación pedagógica y consiste en una propuesta de ejercicios que los alumnos pueden realizar. El cuaderno se complementa con una bibliografía básica y el índice de contenidos.

Si los cuadernos se utilizan para recorridos escolares, las noticias que contiene el primer apartado ayudarán a la preparación de la salida. El último apartado servirá para el aprovechamiento didáctico después de la salida.



# NDICE

	<i>Pág.</i>
1. ORIENTACIÓN TEÓRICA:	
• Cuadro cronológico.....	6
• Aspectos generales del Madrid del siglo XIX: históricos, sociales, culturales.....	8
• Valoración de los autores y sus obras.....	14
2. ITINERARIOS	
• El Madrid en los textos de Larra y Mesonero Romanos.....	20
3. LECTURAS	
• Madrid en los textos de Larra y Mesonero Romanos.....	32
— El Prado.....	32
— La Calle de Toledo.....	36
— La vida de Madrid.....	38
— Yo quiero ser cómico.....	40
4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS	
• Sugerencias de actividades.....	43
VOCABULARIO.....	47
BIBLIOGRAFIA.....	48



# 1. ORIENTACIÓN TEÓRICA

## CUADRO CRONOLÓGICO

### MARIANO JOSÉ DE LARRA

- 1809: Nace Mariano José de Larra, en la calle de Segovia, nº 23, en el edificio de la antigua Casa de la Moneda.
- 1813-18: Destierro voluntario de su padre a Francia (Burdeos y París).
- 1822-23: Reside como interno en un colegio de Corella, en Navarra. Traduce obras francesas y compone una gramática española para su uso particular.
- 1824-25: Vuelve a Madrid. Estudia en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús y en el Instituto de San Isidro. (c.f. Itinerario 3).
- 1825: Estudios universitarios en Valladolid. Se enamora de una mujer mayor que él. Tristeza y desencanto del joven Larra al descubrir que se trata de la amante de su padre.
- 1826: Inicia estudios de Medicina en Valencia y Madrid.
- 1828: Abandona los estudios para dedicarse de lleno a la literatura, sobre todo a la poesía neoclásica. Publica **El duende satírico del día**, revista mensual; contiene 8 números sendos artículos que son ya obras maestras de humor y observación, con críticas acerbas. Prosigue con ellos el género literario iniciado por Ramón de Mesonero Romanos en 1822.
- 1829: Matrimonio con María Josefa Wetoret y Velasco que resulta desgraciado y le inspira su artículo **Casarse pronto y mal**. Inicia su relación amorosa con una mujer casada. Dolores Armijo.
- 1832: Aparece su publicación **El pobrecito hablador**.
- 1834: Rompe definitivamente con su mujer la cual se encarga de los tres hijos nacidos de esta unión. Se enamora de la cantante de ópera Judith Grissi. Publica su novela histórica **El Doncel de don Enrique el Doliente** y el drama **Macías**.
- 1835: Sigue a Extremadura a Dolores Armijo, con el pretexto de acompañar al joven conde de Campo-Alange. Se entrevista con Bretón de los Herreros por plasmar en su comedia **Me voy de Madrid** este episodio de su vida privada de Dolores.
- 1836: Reanundan su antigua amistad los dos escritores y Bretón presenta a Larra como socio del Ateneo, tras iniciarse su actividad, después de varios años de permanecer cerrado. El 17 de Mayo viaja a Londres y posteriormente a Bruselas y París. En Agosto se celebran elecciones y sale elegido diputado por Avila. El motín de La Granja deja sin efectos dichas elecciones. Frustración y descontento.
- 1836: Muere su amigo don José Negrete, conde de Campo-Alange. Publica **El día de Difuntos de 1836. Fíguro en el cementerio** con pasajes premonitorios de su trágico fin.
- 1837: Se suicida el 12 de febrero, a las ocho y media de la noche, tras una violenta entrevista con Dolores Armijo que le comunica el final de sus relaciones amorosas. Tenía 28 años.

## RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

- 1803: Nace Mesonero en la calle del Olivo nº 10 (en la actualidad esta calle lleva su nombre).
- 1812: Estudia en el Instituto de San Isidro
- 1822: Publica de forma anónima **Mis ratos perdidos o bosquejo de Madrid en 1820 y 1821**
- 1823: Se ve obligado a alistarse en el ejército constitucional a raíz de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.  
Restaurado el absolutismo, emprende una etapa de dramaturgo en la que refunde obras de clásicos españoles y compone algunas piezas.
- 1831: Aparece su **Manual de Madrid**.
- 1832-43: Empieza a publicar sus artículos de costumbres bajo el pseudónimo de "el curioso parlante" en la revista Cartas españolas, Revista española y en Seminario pintoresco español, fundado por el en 1836.
- 1833-40: Viaja por dos veces por países europeos.
- 1835: Aparece su **Panorama Matritense**.
- 1842: Publica **Escenas Matritenses**
- 1845: Es nombrado bibliotecario supernumerario de la Biblioteca Nacional.
- 1846-47: Impulsa reformas urbanísticas como concejal del Ayuntamiento.
- 1847: Es nombrado académico de número de la Real Academia Española de la Lengua.
- 1848: Crea, como académico, la casa-museo de Lope de Vega y se dedica a la conservación del convento de las Trinitarias.
- 1858: Es elegido diputado.
- 1861: El editor Mellado le compone **El antiguo Madrid** con grabados litográficos.
- 1864: Es nombrado Cronista Mayor y Oficial de la Ciudad.
- 1876: Vende su biblioteca al Ayuntamiento por 70.000 reales.  
El Ayuntamiento lo nombra Comisario nato del Archivo Municipal y bibliotecario perpetuo de la Biblioteca de la Villa.
- 1880: Recopila en un volumen sus **Memorias de un setentón**.
- 1882: El 30 de marzo fallece, víctima de un ataque cerebral en su casa de la Plaza de Bilbao nº 13 (hoy Plaza de Vázquez de Mella, nº 7).



Ramón de Mesoneros Romanos. (Museo Municipal).  
Oleo de Víctor Meprade y Manzano.

# A

## SPECTOS GENERALES DEL MADRID DEL SIGLO XIX

Con la invasión napoleónica, la cautividad del rey Carlos IV y la improvisación de un ejército para luchar contra el francés, se anuncia ya la inestabilidad política española a lo largo del siglo XIX. (Ver monumento en Itinerario 1 y placa conmemorativa en Itinerario 2).

Los intentos de aplicación de unas leyes de tendencia liberal (Constitución de Cádiz de 1812) se vinieron abajo con la vuelta a España de Fernando VII en 1814.

Comienza entonces un período absolutista que no concede la posibilidad de posiciones liberales. Escritores e intelectuales tienen que marchar exiliados al extranjero, como el padre de Larra.

En 1820 se produce un paréntesis en este período absolutista, el pronunciamiento de Riego que da paso al denominado "trienio liberal". La Santa Alianza acaba con Riego y con muchos más adictos a la causa liberal (fusilamientos de "El Empecinado", de Mariana Pineda, etc.) Sucede una nueva década absolutista ("década ominosa") hasta la muerte del Rey en 1833. De ella será testigo Mariano José de Larra y lo transmitirá a sus lectores en los artículos que lograban pasar la férrea censura.

En 1834 se inicia un período liberal enormemente conflictivo. Don Carlos disputa el poder a su sobrina Isabel II, hija de Fernando VII. Se produce así la primera guerra carlista durante la cual actúa como regente María Cristina, apoyada por los liberales. En 1839 huye, derrotado, don Carlos.

Se escinden los liberales en dos bandos (los moderados que propugnan el

liberalismo doctrinario y los progresistas que intentan cambios políticos revolucionarios) y culmina con el pronunciamiento de Espartero en 1840. De aquí hasta 1868, año en que cae Isabel II (Revolución de la Gloriosa), ambos grupos políticos luchan por el poder.

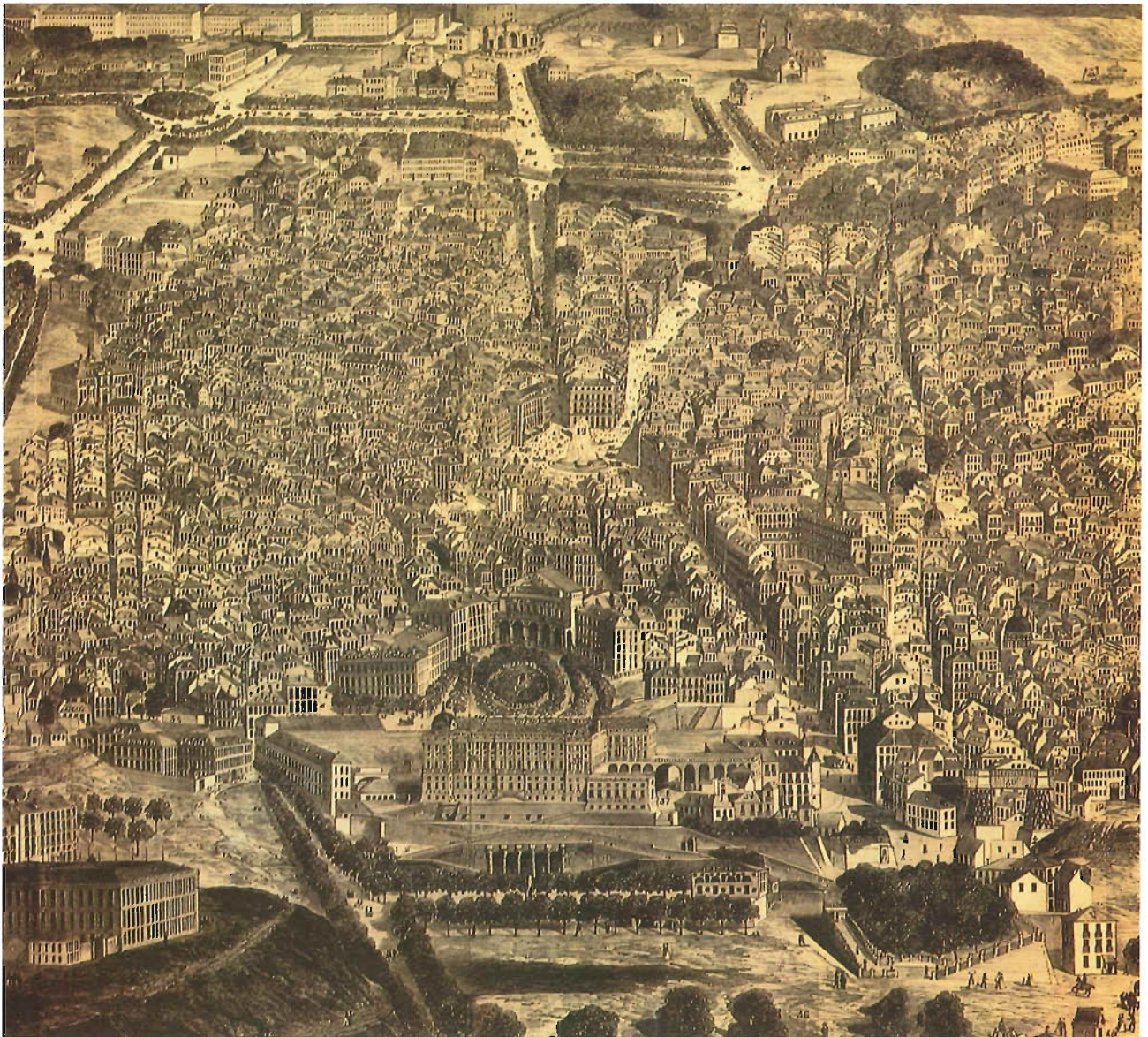
Se sucede un nuevo período conflictivo con el asesinato de Prim y la abdicación de Amadeo de Saboya, la instauración de la primera República y el inicio de una nueva guerra carlista. Con la instauración de la monarquía con Alfonso XII, en 1875, se consigue, gracias especialmente a la figura de Cánovas del Castillo, una vuelta a la estabilidad política.

Mesonero Romanos presenciara todos estos vaivenes políticos pero su temperamento, tan diferente al de Larra, le impedirá transmitirlo en sus escritos; nos dejará, eso sí, una visión nada conflictiva del Madrid del siglo XIX.

### ASPECTOS SOCIALES

A principios de siglo XIX, Madrid es una ciudad de aproximadamente 6.500 casas, con 200.000 habitantes. Sus muros son más bien una serie sucesiva de tapias desiguales en alturas y en material del que estaban formadas (adobe, ladrillo, pedernal unido con argamasa).

Por cinco puertas principales y doce portillos o puertas de segundo orden comunicaba al exterior con otros tantos caminos y carreteras, más o menos amplias, que en su mayor número se dirigían a pueblos de su provincia. En sus inmediaciones había muchas alturas que la dominaban, principalmente por el lado del Retiro y por el camino de Chamartín. Entre puertas y portillos, las de más



Vista de Madrid desde la Casa de Campo. (Biblioteca Nacional).

importancia son: la Puerta de Alcalá y las de Atocha, Toledo y Segovia. La Puerta de Fuencarral —calle ancha de San Bernardo— es la que da entrada a los arrieros que vienen de la carretera de Francia, por estar establecido allí el registro. Se cerraban a las diez u once de la noche pero se abrían, si era necesario, durante el resto de la noche, mientras que las demás se cerraban después de oraciones y no se volvían a abrir hasta el amanecer.

**La Guía del Forastero**, publicada en 1814, nos dice sobre el plano de la Villa: "Para facilitarle el conocimiento de Madrid trataremos de darle una idea de las principales calles y su posición, pues

hecho cargo de éstas podría encontrar fácilmente las demás. La Puerta del Sol es el sitio donde vienen a encontrarse las más conocidas. Así le suponemos en ella hacia el centro y vuelto de espaldas a la iglesia (la del buen Suceso, hoy desaparecida y situada en las confluencias de las calles Alcalá y Carrera de San Jerónimo). En esta disposición tiene, en la dirección de su frente el Palacio Real; a su espalda, el Paseo del Prado; a su izquierda, la Puerta de Toledo, y a su derecha, el memorable Parque de Artillería. La primera calle que se le presenta delante es la calle Mayor; detrás, a la derecha, la calle de Alcalá, y a la izquierda, la Carrera de San Jerónimo; a

su derecha, la calle de la Montera y Red de San Luis, que luego se subdivide en las calles de Hortaleza y Fuencarral, y finalmente, a su izquierda, la calle de las Carretas, que va a parar a la de Atocha''. La escasez de aguas en el Madrid de la época, la opresión de la Villa dentro de las tapias en que la encerró Felipe IV, y por consiguiente, la necesidad de aprovechar el terreno para la construcción, originan las transformaciones que se producen en la capital desde estas fechas. La imagen de la Puerta del Sol en aquella época se vio cambiada en pocos años. El traslado de la Fuente de la Mariblanca, en 1848, fue la primera remodelación que en ella se hizo. El piso desigual fue sustituido por cuñas de granito, con sus alcantarillas de trecho en trecho, por las cuales vertían las aguas pluviales todas las calles que en ella confluyen. Se ensancharon casi al doble las aceras. Se colocó en el centro de la plaza una magnífica farola, sobre una columna con pedestal de bronce, alimentada con un gran mechero de gas. El Hospital e Iglesia del Buen Suceso, entre la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo, formaban uno de los lados de la Puerta del Sol. En el patio de la iglesia del Buen Suceso serían fusilados gran número de patriotas durante las jornadas de mayo de 1808. Ambos edificios fueron derribados por la reforma y ensanche de la Puerta del Sol.

## PLAZA MAYOR

Mandada construir por Felipe III, la Plaza Mayor de Madrid, testigo excepcional de la vida política española, reflejará en sus cambios sucesivos de denominación las convulsiones de nuestro atormentado siglo XIX. Llamada "plaza de la Constitución" en 1812, la vuelta de Fernando VII la convierte en "plaza Real" el 11 de mayo de 1814. Nuevamente "constitucional" otra vez en 1835. La monotonía del juego sólo se rompe en 1873, cuando recibe el nombre de "plaza de la República".

## LA VIDA COTIDIANA

En el siglo XIX comenzó la decadencia de las típicas **botillerías** madrileñas, en 1808. Algunas de las más conocidas, como la llamada de los Valbases, situada en la calle del Prado, o La de Canosa, en la Carrera de San Jerónimo, consiguieron sostenerse hasta 1846 ó 1847. Con los primeros años del siglo XIX comenzó la transformación de las botillerías en **cafés**, constituyendo los puntos de reunión y discusión de las novedades de la Corte. Se pusieron de moda, en estos primeros años, el de los Dos Amigos, en la calle de Alcalá, que Mesonero enumera entre los más elegantes y concurridos de la época. Eran famosos también el Café del Buen Gusto, el de La Estrella, el de Fornos y como no, la Fontana de Oro, situado en la Carrera de San Jerónimo, del cual decía nuestro autor que "por su situación, magnífica sala, buen alumbrado y adorno, y excelentes bebidas, reúne siempre una concurrencia numerosa". Todos ellos fueron mencionados en los artículos de Larra.

Los autores que mejor plasmaron **la vida cotidiana** de la primera mitad del siglo pasado fueron Larra y Mesonero Romanos. El lector, a través de sus artículos periodísticos, "pasea" por un Madrid, que hoy cabe en un par de páginas de cualquier callejero, y lo hace a pie, a caballo, o en calesa; recorre la calle de Toledo, "presencia" la romería de San Isidro, entra en los comercios de paños y telas con Mesonero, "asiste" a las tertulias, fiestas de carnaval; "se acerca" a la Carrera de San Jerónimo, las calles de Carretas y de la Montera para encontrarse con amigos que hacen otro tanto, compra cigarros en un café, "saluda" a alguna jovencita asomada, con los artículos de Larra. Si el día está bueno, puede el lector ver cómo recorren los elegantes de los años treinta del siglo XIX el trayecto comprendido entre Atocha y Recoletos (Ver Itinerario nº 1). Con ello se critica la ociosidad.

La clase media o media alta aparece retratada en ambos escritores. La

conocían bien porque pertenecían a ella. Mesonero nunca tuvo problemas económicos, Larra sí.

Para esta clase media el teatro era una diversión importante en la época. Se representaban obras escritas por autores españoles, como Moratín y **El Trovador** de García Gutiérrez, **Don Alvaro o la fuerza del sino** del Duque de Rivas, que inauguraban el movimiento romántico y que Larra comentó. A veces se recurría a escritores extranjeros, como el francés Scribe, muy famoso en aquellos años. Los encuentros galantes se producían en el Paseo del Prado "las damas ostentaban todo el encanto de sus amables atractivos" según nos describe Mesonero Romanos en su artículo "El Prado" (Junio de 1832). Venían todas las tardes "a este delicioso sitio, seguras de hallar en él al galán o galanes objeto u objetos de sus suspiros".

El caballero que quería cortejar a alguna jovencita se veía obligado las más de las

veces, a invitar a la madre y hermanas de ésta, a pagar elevadas sumas al camarero y a alquilar un coche (de caballos, por supuesto) para dejar en casa a la mamá de la joven, a esta y a sus hermanas porque la primera se ha sentido indispuesta después de la merienda ("La romería de San Isidro". Mayo de 1832). En "El Amante corto de vista" (Septiembre de 1832) Mesonero nos da una graciosa visión de la forma de cortejar en los balcones y el equívoco que produce el hecho de que el protagonista tenga el defecto que señala el título de este artículo.

Aquel que por motivos de salud tenía que cambiar de aires, se iba a Carabanchel, donde sufría todas las incomodidades de tener que vivir en una casa mal acondicionada y acompañadas de circunstancias características de la vida campestre como las plagas de moscas, moscones y mosquitos ("Los aires del lugar". Agosto de 1832).



Café de Madrid. Dibujo de Ortego. (Del "Museo Universal", 1861).

## ASPECTOS CULTURALES

Durante la primera mitad del siglo XIX se creó el Real Conservatorio de Arte y Declamación de María Cristina, que quedó emplazado en el Teatro de las Musas (Ver nuevos teatros del XIX).

Quedó dedicado en 1819 el Museo del Prado a pinacoteca (Ver Itinerario nº 1).

Bretón de los Herreros y Mesonero Romanos volvieron a iniciar las actividades del Ateneo, en 1835, que habían sido suspendidas en 1823.

Las corridas de toros siguieron celebrándose y fueron denostadas por Larra ("... donde van a ver un animal tan bueno como hostigado, que lidia con dos docenas de fieras disfrazadas de hombres, unos a pie y otros a caballo,..."), como lo hiciera Jovellanos, en la centuria anterior, quizá debido al influjo francés de ambos. Fernando VII crea en 1830 una escuela de tauromaquia en Sevilla.

Sin duda, el espectáculo que más público atraía era el teatro. Durante este período se representaban las comedias del siglo XVII, muchas traducciones de autores dramáticos franceses así como los dramas románticos de todos conocidos: **Don Alvaro o la fuerza del sino** del Duque de Rivas; **El Trovador** de García Gutiérrez; **Don Juan Tenorio** de José Zorrilla.

La zarzuela ocupaba un lugar preferente en el gusto del público del siglo XIX. Todas estas circunstancias provocaron que apareciesen en Madrid, sobre todo en la primera mitad del siglo, muchos nuevos teatrillos ya que el Romanticismo convirtió con auténtica pasión la vida en teatro y por ello necesitó aumentar el número de escenarios teatrales. Los más importantes fueron los siguientes:

— Teatro de la Sartén, emplazado en la calle de su nombre (hoy de las Navas de Tolosa). Desde 1815 a 1830 actuaron en él compañías de aficionados. No era escenario de estrenos. Se representaban, de forma pésima, los éxitos de la temporada anterior en los teatros del Príncipe y de la Cruz. Hacia 1820 se eligió este lugar para ensayar secretamente el

Himno de Riego. Fue clausurado en 1842, parece ser, por utilizarlo cierta artista francesa, llamada madame Radiguet, para su espectáculo, que se consideró poco edificante.

— Teatro de los Basillos, edificado en el solar del convento de los padres basillos, en la calle del Desengaño. En él se puso en escena, por primera vez, el día de Todos los Santos, **Don Juan Tenorio** de Zorrilla, y dio origen a la costumbre de reponer el drama todos los años en aquella época. Pasados unos años cambió su nombre por el de Lope de Vega.

— Teatro del Instituto, emplazado en la actual calle de Luis Vélez de Guevara. Lo edificó a sus expensas el marqués de Sauli. En él nació la zarzuela española en su definitiva modalidad, con el estreno de **Los enredos de un curioso**, letra de Erciso Castrillón y música de Carnicero, Saldoni, Albéniz y Piermarini. La obra no gustó.

— El Teatro de las Musas se encontraba en la plaza de los Mostenses. Fue fundado para fomentar la afición a la literatura dramática, a la música y a las Bellas Artes. En él quedó establecido el Real Conservatorio de Música y Declamación de María Cristina, obra inspirada por la reina gobernadora. En 1841 fue trasladado este teatro al ex convento de las monjas Vallecas, de la calle de Alcalá. Desapareció en 1849.

— El Teatro de Apolo fue uno de los más importantes teatros madrileños desaparecidos. Se encontraba situado en la calle de Alcalá, entre las del Barquillo y Marqués de Valdeiglesia, donde hoy se levanta el Banco de Vizcaya. Fue su constructor y propietario el maestro Gargollo. Se inauguró en 1873 con la comedia de Calderón **Casa con dos puertas, mala es de guardar** y la pieza en un acto de Bretón de los Herreros, amigo de Larra, **Ella es él**. En él estrenó su primera obra **El libro talonario** don José de Echegaray, como era ministro de



*El Jardín Bíblico "El Paraíso" (1836). Rafael Botella. (Museo Municipal).*

Hacienda, la firmó con el seudónimo anagrama de Jorge Hayaseca. Alcanzó el Teatro Apolo su gran popularidad con el género zarzuelero. En junio de 1929 se dio la última representación, con la puesta en escena de **La Revoltosa**.

Algunos teatros llamados "veraniegos" tuvieron bastante más importancia que muchos construidos con alardes de permanencia. El más recordado fue el llamado Felipe, situado a la entrada del Prado, en el esquinazo que hoy ocupa Correos. Lo construyó Felipe Ducazal, el cual se hizo famoso por sustituir en un duelo a su entrañable amigo el general Prim. Ducazal fue gravemente herido en el oído derecho por Paúl y Angulo, periodista a quien la historia conoce como instigador del asesinato del general Prim. Este teatro era un barracón que proporcionó mucho dinero a su dueño; al morir éste, el teatrillo desapareció.

El Teatro de los Jardines del Buen Retiro, cuando estos llegaban a la Cibeles, fue para muchísimos madrileños no veraneantes su lugar de esparcimiento preferido. Hubo en él temporadas de ópera seria, ballets, zarzuelas, reposiciones de dramas y comedias estrenadas en el Teatro Español. En este teatro oyeron los madrileños por primera vez **La Bohème** de Puccini.

El teatro de Rossini fue un magnífico local enclavado en los Campos Elíseos, gran parque de atracciones situado en el comienzo de la calle de Velázquez. En este recinto, inaugurado en 1840, hubo plaza de toros, lago y ría navegable, pista de patines, tiro de pichón, gallera, gimnasio. Este teatro no prosperó por la competencia del de los Jardines del Buen Retiro, más céntrico y de precios más asequibles.





## VALORACIÓN DE LOS AUTORES Y SUS OBRAS

Todos los costumbristas del período romántico se inspiran de costumbristas extranjeros; sobre todo en cuanto a procedimientos o técnicas se refiere, pero a continuación añaden la observación de las circunstancias españolas. La obra de estos es el testimonio de la transformación que estaba viviendo el país, retratada objetivamente cuando había sido desfigurada por los escritores extranjeros. Adoptaron dos formas peculiares: el tipo y la escena, dos procedimientos que dejan de lado al personaje singular para fijarse en lo que tipifica a las diversas clases sociales.

El afán de poner de relieve lo más llamativo y curioso hizo derivar al costumbrismo hacia los aspectos más pintorescos, insustanciales y superficiales. Larra, que tenía un concepto muy distinto de las costumbres, da a entender, con hábiles elogios a Mesonero, su rechazo del costumbrismo insustancial, dedicado a la descripción de cosas efímeras y sin interés.

### **MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837)**

Mariano José de Larra publicó en 1835 sus artículos bajo el título ***Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbre*** ya que sus escritos se ocupan de todas estas materias, pero toda su obra tiene un único objetivo: la libertad. El mismo nos dice que la quiere "Para echar los cimientos de una literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que componemos, toda de verdad, como de verdad es nuestra sociedad, sin más reglas que esa verdad

misma, sin más maestro que la naturaleza, joven, en fin, como la España que constituimos". La Literatura debe tener un matiz de utilidad social, con carácter razonador y práctico. Esta concepción suya de la literatura le aleja del romanticismo soñador y anárquico de su vida amorosa. Aboga por una literatura "hija de la experiencia y de la Historia y feroz, por tanto, del porvenir; estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, (...) mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión de toda la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo". Larra nunca aceptó el calificativo de romántico y optó por tomar de cada escuela lo que poseyese mejor.

A Larra no le interesaban los aspectos pintorescos tan prodigados por el Romanticismo de la época, sino los problemas sociales y políticos referidos al momento en que vive. Su afán de libertad lo adscribe al Romanticismo pero su preocupación social lo acerca a cualquier época. Nuestro autor hubiera dicho lo mismo, hubiera exigido reformas y progreso, europeización y modernidad en la generación siguiente o en nuestros días, de ahí su modernidad.

Su exquisita sensibilidad le apartaba también de la grosería y la zafiedad, era un "dandy". En varios artículos de costumbres condena la rudeza y el provincianismo: "La fonda nueva" y "El castellano viejo" son los más famosos. Para él, el teatro debía ser escuela de cultura pero también de buenos modales, por eso rechaza los sainetes populares ya que "tienen el inconveniente de halagar casi siempre las costumbres de nuestro bajo pueblo".

A pesar de todo esto, la veta romántica



Objetos de Larra. (Museo Romántico).

aparece en el Larra pasional y vehemente que se opone a otro Larra cerebral, pensador, equilibrado y crítico que condena y se ríe de las exageraciones que ve cometer o que él mismo comete. Esta dualidad es la esencia misma de su vida y ella es la que acaba por destruirle. En sus últimos artículos la sátira deja de tener sentido porque el autor no cree ya en su eficacia y el satírico pierde su sentido del humor y su equilibrio; su censura contra los males concretos del país se cambia en resentimiento e insatisfacción contra la vida misma. El escritor se ciega a toda solución y abandona la lucha, desengañado, no puede ya escribir más sátiras valiosas y no halla otra salida más que la muerte. Larra no es un costumbrista a la manera de los contemporáneos suyos. Las costumbres, acontecimientos y fenómenos

no tienen interés en sí mismos, de ahí la casi total ausencia de descripciones pintorescas en su obra que ha de verse como la exposición de una realidad humana, histórica, social y psicológica mucho más profunda.

Sus aproximadamente doscientos artículos pueden clasificarse en tres apartados: de costumbres, políticos y, por último, de crítica literaria. Escribió además, una novela histórica **El doncel de don Enrique el Doliente** y una tragedia sobre el mismo personaje histórico (Macías). Don Benito Pérez Galdós relató el entierro de Larra en uno de sus Episodios Nacionales (**La Estafeta Romántica**). He aquí el fragmento.

“... Vi levitas de intachable corte y hechura, llevadas por cuerpos para los que no era novedad el cubrirse con ellas; vi otras que pedían con sus dobleces

volver al arca de donde sacó la etiqueta; ... Pero todo este observar indiscreto, irreverente, fue ahogado por la emoción que nos embargó al descubrir el ataúd y ver las ya macilentas facciones del gran satírico, próximas a desaparecer para siempre en la tierra... ¡Veintiocho años, Señor, la edad de vivir!... ¡y verle allí mudo, inerte; su arte y su pluma enterrados con él!... El primer discurso fue de Roca de Togores... Algo dijo después en prosa el Conde de las Naciones... Cuando ya se daba por terminado el acto, rompió el cerco aquel Massard, empleado en la Secretaría del infante don Sebastián. Pues traía de la mano a Pepe Zorrilla, lo que nos sorprendió mucho pues sí sabíamos que éste había hecho unos versos a la muerte de Larra, pensábamos que eran para El Mundo, no para leerlos en el cementerio. ...Pepe Zorrilla... es... todo espíritu y melenas; un chico que se trae un universo de poesía en la cabeza... Temblando empezó a leer; pero al segundo verso su voz no era ya humana, sino divina... Los versos ya los conocerás; se han divulgado

por toda España. Al tercer verso, vano remedo del postrer lamento, ... sentí una emoción tan honda, que ...yo era un mar de lágrimas. El poeta se fue serenando, se fue creciendo; cada vez leía mejor, ya cuando concluía nos pareció que llegaba al cielo. El estupor y la admiración se confundían con la extremada tristeza del acto para formar un conjunto grandioso en que andaban la muerte y la vida, la podredumbre y la inmortalidad, la realidad y el arte, tomando y dejando nuestras almas como olas que van y vienen... .  
 ...En esto, vi que metían en el nicho el ataúd de Larra. El creador de páginas inmortales se iba para siempre: la puerta negra se cerraba tras el. No era más que un hombre.  
 ...A la salida hube de reparar nuevamente en las prendas de vestir, de variedad suma... Los mejor trajeados eran Roca de Togores, Mesonero Romanos, Villalta, Julián y Florencio Romea, Carlos Latorre, Donoso (Cortés), Villahermosa, los Madrazos... Ventura (Rodríguez) y Bretón (de los Herreros) no iban mal apañados...'



*Los poetas contemporáneos, de Antonio Esquivel. Casón del Buen Retiro. Oleo de Esquivel.  
 Manuel Bretón de los Herreros      José Zorrilla      Ramón de Mesoneros Romanos.*



José Castelar y Perea. *La noche de Reyes en la Puerta del Sol* (Museo Municipal).

### MESONERO ROMANOS (1803-1882)

A través de los escritos de este costumbrista de Madrid, el lector saca una idea "dulcificada" del Madrid de la época. Mesonero Romanos siempre quiso utilizar un tono amable y desenfadado en sus escritos. En su artículo "El romanticismo y los románticos" (Agosto de 1837) caricaturiza los excesos de la nueva escuela, amontonándolos en la persona de un sobrino suyo. Tuvo poca simpatía por la nueva escuela. Para él todas las cosas exageradas solían degenerar en necias. "Lo que al principio de este movimiento pudo ser sublime, pasa después a ser ridículo". En su parte positiva vio que era "un momento de vértigo y de exageración, aunque fecundo en magníficos resultados". Larra dijo de él que "es uno de nuestros pocos prosistas modernos; culto, decoroso, elegante, florido a veces, y casi siempre fluido en su estilo; castizo y puro en su lenguaje, y muy a menudo picante y jovial". Señala J.L. Alborg que Mesonero cultivó una prosa sencilla, espontánea, sin afectación. Sin embargo Larra apunta una limitación en la personalidad literaria de

Mesonero, de carácter burgués, laboriosa, pero carente de ímpetus geniales: "en general tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobria meditación, o del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva a sus cuadros a veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle; retrata más que pinta, defecto en verdad muy disculpable cuando se trata de retratar".

El propio Mesonero dice al final de su artículo "El observatorio de la Puerta del Sol": "Mi pluma (...) seguirá como siempre el impulso de mi carácter, la libertad de mi pensamiento, que consiste en escribir para todos, en estilo común, sin afectación ni desaliño; pintar las más veces; razonar pocas; hacer llorar nunca; reír casi siempre; criticar sin encono; aplaudir sin envidia, y aspirar, en fin, no a la gloria de grande ingenio, sino a la reputación de verídico observador".

De esta manera, si el Romanticismo, a veces, se perdía en lo fantástico y erótico, la llaneza de Mesonero Romanos llega a ser sosa y ramplona y su estilo falto de agilidad y de garra.



## 2. ITINERARIOS

### El Madrid de Larra y Mesonero Romanos

# R

## ECORRIDOS

Son cuatro los itinerarios elegidos para la aproximación al Madrid de estos dos autores.

— Itinerario nº 1: lo forma el recorrido comprendido entre Atocha y Recoletos, es decir, el Paseo del Prado y la visita al Museo Romántico. Este paseo da título a un artículo de Mesonero que se reproduce a continuación.

— Itinerario nº 2: se desarrolla desde la casa de Larra en la calle de Sta. Clara, sigue por la Plaza de Oriente, el Palacio Real, la Plaza de la Armería y termina en el Museo de Carruajes, en el Campo del Moro.

— Itinerario nº 3: la calle de Toledo, recreada en el artículo del mismo nombre por Mesonero Romanos, desde la Puerta de Toledo hasta la Plaza Mayor.

— Itinerario nº 4: las calles de la Montera, la Red de San Luis, la calle del Barquillo y la Carrera de San Jerónimo han sido elegidas por ser el lugar de paseo del protagonista del artículo de Larra **La vida de Madrid**.



Fuente de la Cibeles, en 1836 por J.M. Auriol. (Museo Municipal).

## ITINERARIO Nº 1: DE ATOCHA A RECOLETOS

De Atocha a Recoletos consistía el trayecto más frecuentado por los elegantes del Madrid de 1830. Estaba compuesto por el Prado de San Jerónimo, denominado salón en el siglo XVIII, adornado por las fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno, las cuatro de Trajineros\* —una reconstruida—, y la de la Alcachofa o Las Sirenas, al final del Jardín Botánico (en la actualidad se encuentra en el Retiro). Con la portada de este Jardín armonizaba la de la Real Platería de Martínez, fundada por Carlos III para escuela y taller de joyería. (Era un bello edificio neoclásico que fue derribado hace tiempo). En recuerdo suyo la plaza flanqueada por las cuatro fuentes antes citadas conserva el nombre de la Platería de Martínez). Completa el conjunto el severo y elegante edificio que Villanueva construyó para museo de Ciencias Naturales y que, bajo Fernando VII, en 1819, se convirtió en pinacoteca. Sus fondos proceden de las magníficas

colecciones reales y se enriqueció posteriormente con más aportaciones de la Casa Real así como los cuadros del museo de la Trinidad que procedían a su vez, de los edificios religiosos suprimidos por la Desamortización, además de legados y adquisiciones.

Por los años 30 del siglo XIX, el Prado vuelve a una época de esplendor. El Salón se dividía, según lo deja escrito en su artículo Mesonero, a lo largo en paseos que parecen responder a separación de castas. Un lado para el popular al lado de sus casas, otro para la burguesía y otro muy estrecho, llamado gabinete, el cual, daba al paseo de coches y caballos, era reservado a la suprema distinción. Los dandys (Larra lo era y por ello la estatua de este flanqueó la entrada del Salón. En la actualidad se encuentra en los jardines de la calle Bailén), y los fashionables (fashion en inglés significa "moda"), como se llamaban los elegantes de entonces, exhibían allí los vestidos y modelos adquiridos en un viaje a las cortes de Francia e Inglaterra.

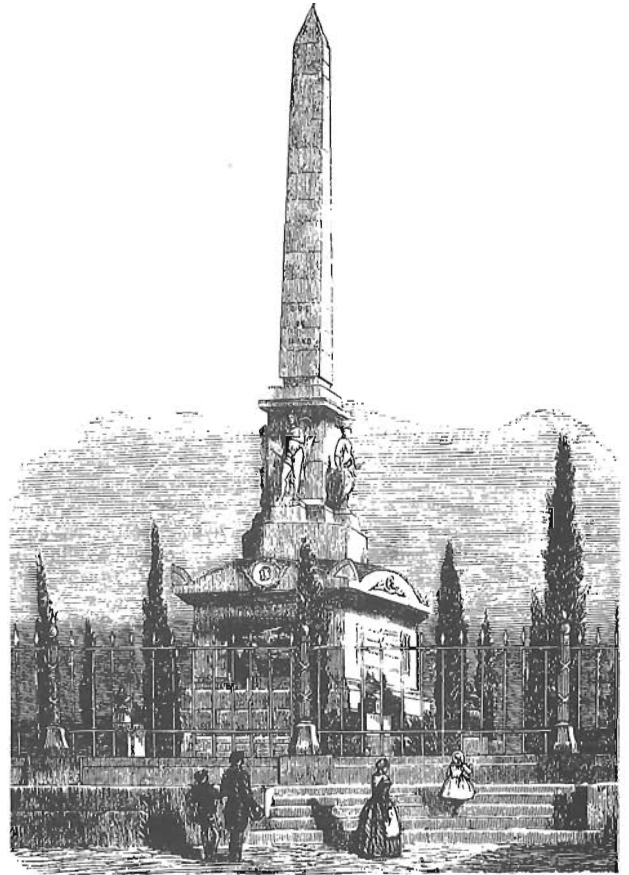


FOTO: H. RUIPEREZ

Paseo del Prado. Jardín Botánico.

## **Monumento a los Héroes del Dos de Mayo**

En la plaza en semicírculo, Plaza de la Lealtad, se yergue el monumento dedicado a los héroes del 2 de mayo fusilados por las tropas francesas. Este obelisco se lo debe el pueblo de Madrid a Fernando VII, el cual realizó importantes mejoras en la capital del reino como la terminación del Museo del Prado y su conversión en pinacoteca, abandonando así su faceta de Museo de Ciencias; los Museos de Artillería y de Ingenieros, hoy Museo del Ejército, el gabinete topográfico y el Real Conservatorio de Música y Declamación de María Cristina, la Puerta de Toledo y la demolición del Teatro de los Caños del Peral (hoy Teatro Real) así como la aprobación de un plan para el abastecimiento de aguas potables tan necesarias a la Villa y Corte.



Grabado. Monumento (plaza de la Bolsa).

## **Museo Romántico**

Situado en la calle de San Mateo, 13, alberga en su sala 17 un recuerdo a la figura de Mariano José de Larra. Preside la habitación su retrato realizado por Gutiérrez de la Vega, propiedad de los descendientes de "Fígaro", seudónimo utilizado en numerosas ocasiones por el autor. Sobre la cómoda-escritorio, la vitrina con libros, cuentas y autógrafos hallados sobre la mesa y unas pistolas de duelo, de una de ellas pudo salir el tiro que acabó con su vida. Acompañan a nuestro autor Manuel Bretón de los Herreros (autor de comedias de inspiración costumbrista y amigo de Larra) retratado por Antonio Gómez Cros; el poeta Eulogio Florentino Sanz, por Ignacio Suárez Llanos; el político y dramaturgo don Francisco Martínez de la Rosa, en acuarela de Rafael Benjuemea. Dos personajes desconocidos: un caballero joven, displicente y pesimista, que pudo ser amigo del autor y una bella dama morena, sevillana como lo fue su amada Dolores Armijo, pintada por Gutiérrez de la Vega. Dos litografías en color de París recuerdan la infancia de Larra.



Museo Romántico (Entrada).



## ITINERARIO Nº 2:

CASA DE LARRA — PLAZA DE ORIENTE  
— PALACIO — PLAZA DE LA ARMERÍA  
— MUSEO DE CARRUAJES

### **Casa de Larra**

Parte este itinerario del portal de la casa donde vivió y murió Larra, situada en la calle de Santa Clara nº 3 esquina con la calle de la Amnistía. (El nombre de Santa Clara se debe a haber existido en ella un convento de clarisas, desaparecido en tiempos de Isabel II.) En la fachada una placa con su efigie recuerda al escritor. Vivió en el segundo piso. En la actualidad está habitado por un dentista. No se conserva la distribución original pues se han producido en él reformas, se han tirado tabiques, etc. El edificio tenía el nombre de “Casa de los Baños de la Estrella” y así lo hace constar Larra en el remite de su correspondencia.

En la calle de la Amnistía se conserva una fonda, remozada recientemente, fundada en vida del autor. En la iglesia de Santiago, en la plaza del mismo nombre se expuso el cuerpo de Larra durante tres días. Las calles colindantes forman un conjunto muy armónico.

### **Plaza de Oriente: Teatro Real**

De la casa de Larra bajamos hasta la Plaza de Oriente, así denominada por encontrarse frente a la fachada oriental de Palacio. (De ahí vino que el pueblo llamase “oriental” o “de oriente” al lugar y al palacio). La línea de la fachada compone la base de la herradura que da forma a la plaza. La curva de esta culmina en la fachada trasera del Teatro Real, (actualmente en obras para convertirse en Teatro de la Ópera). La noche del 19 de Octubre de 1850, festividad de Santa Isabel, fue inaugurado el Teatro Real con la representación de la ópera de Donizetti **La Favorita**. Había sido comenzada su construcción en 1818 bajo la dirección del arquitecto Antonio López Aguado, discípulo de Juan de Villanueva, en el terreno que ocupó el teatro de Los Caños. Los acontecimientos políticos absolutistas y



Placa en la Casa de Larra.

constitucionales, turnándose en el poder paralizaron las obras y murió el arquitecto proyectista, a quien reemplazó don Custodio Moreno. Prosiguieron las obras de 1822 a 1824. Desde este año hasta 1834, nuevo parón. Interesada la reina gobernadora doña María Cristina se siguió la construcción desde 1835 a 1837, de esta fecha en adelante un parón de 13 años por falta de fondos en el erario real. Llegó a temerse que la parte construída se viniera abajo a consecuencia de tales abandonos. Los pabellones ya levantados tuvieron los siguientes destinos: en 1838, salón de baile; en 1840, almacén de pólvora; en 1842, cuartel de la Guardia Civil; en 1843, la sala de espectáculos sirvió para que celebrara sus sesiones el Congreso de Diputados. En octubre de este mismo año Isabel II, picada en su amor propio, decidió que las obras fueran terminadas. Aún volvieron a paralizarse durante 1848 y 1849. Pero en mayo de 1850 se dictaron reales órdenes para que el teatro quedara concluido en el plazo de cinco meses.

El día de la inauguración solamente una localidad de un palco entresuelo quedó desocupada, precisamente enfrente del palco regio. Este hecho intrigó mucho al público, más amante del cotilleo, que de la representación. Todo el mundo sabía que lo había abonado una famosísima duquesa. Aquel palco vacío dio origen a una frase ingeniosa, que se popularizó al día siguiente: "Brilló por su ausencia en el magno acontecimiento musical la duquesa".

Los historiadores callaron el nombre de la dama pero las malas lenguas afirmaron que se trataba de la duquesa de la Torre, casada con don Francisco Serrano, duque de la Torre, del cual se decía que estaba muy "unido" a la reina.

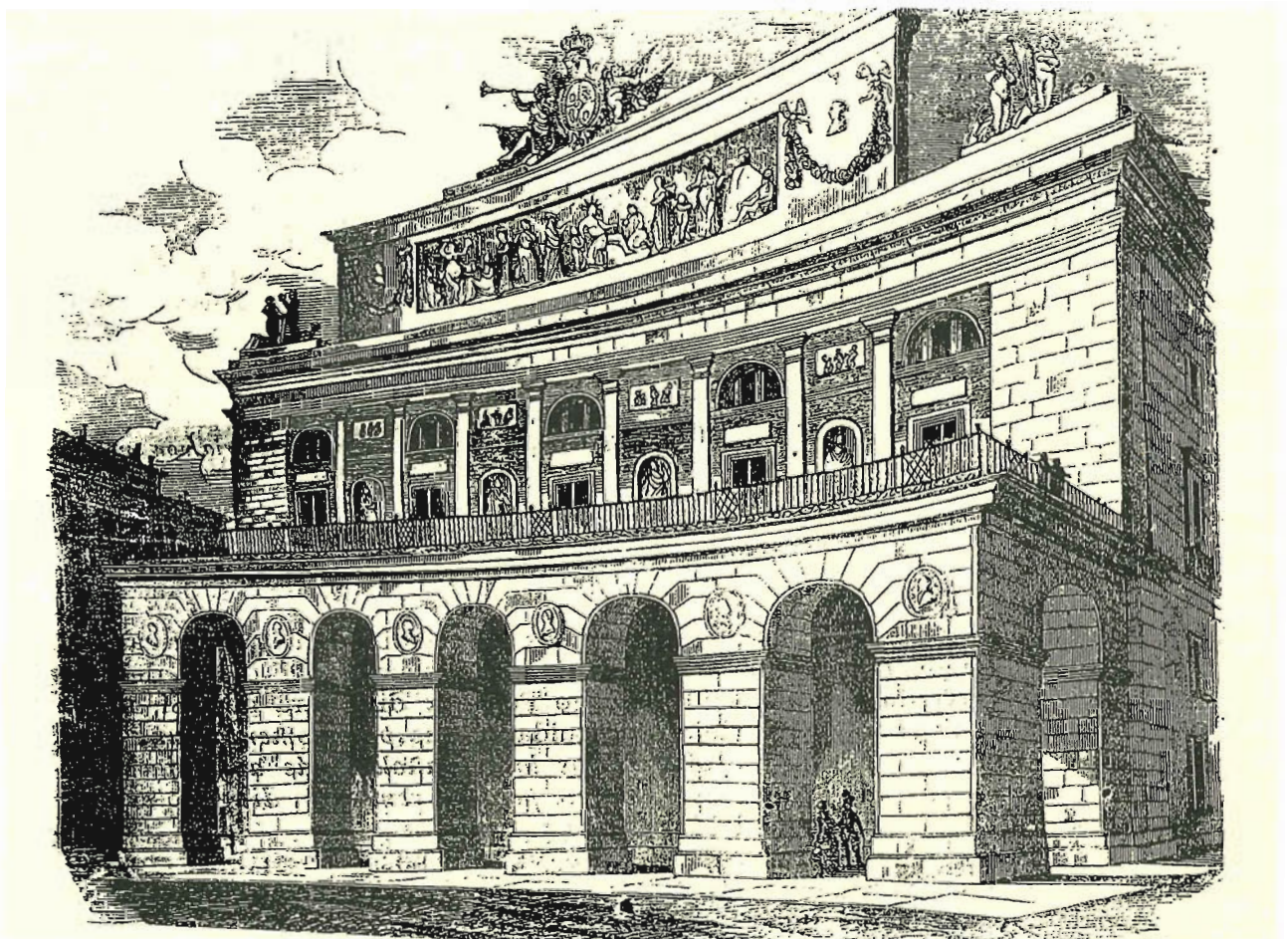
El 28 de abril de 1867 estuvo a punto de quedar convertido en cenizas. Se inició el fuego en el teatrillo del Real conservatorio de Música y Declamación, cuyos balcones daban a la plaza de Isabel II y gracias a

que el viento soplaba de cara al saliente se salvó el Teatro.

En 1868, destronada Isabel II, los entusiastas revolucionarios lo denominaron Teatro Nacional de Ópera. Los madrileños lo llamaban, abreviando, el ex Real. En 1874 recobó su primitivo nombre.

El 24 de febrero de 1909 fue estrenada **Margarita la Tornera**, del maestro Chapí, la mejor ópera lograda por un músico español.

La última temporada del teatro Real fue la de 1924-25. Una Real Orden de 6 de noviembre de 1925 dispuso que se desalojase aquel teatro, incluyendo el Conservatorio de Música allí asentado. Se hablaba de filtraciones de agua, de tierras movedizas. Después de cuarenta años de abandono, fue reconstruido y dedicado a palacio de la Música. En la actualidad se está remozando de nuevo para dedicarse exclusivamente a representaciones operísticas.



Dibujo de Pizarro. El nuevo Teatro de Oriente. (De "L'illustration", de París, 1850).



Plaza de Oriente y Teatro Real, hoy.

### **La Plaza de Oriente: Entornos y otros edificios**

En 1811 José Bonaparte, que habitó en el Palacio durante su breve reinado, mandó derribar varias manzanas compuestas por los conventos de San Gil el Real, las calles de la Parra, del Carnero, del Buey, del Juego de pelota, del Jardín de la Priora y 56 casas vulgares que no dejaban espacio entre el Palacio y sus edificaciones. Delante del Palacio se encontraba la casa del Tesoro, primitivo ministerio de Hacienda. En este edificio, Felipe IV estableció la Real Biblioteca pública, germen de la que sería Biblioteca Nacional.

Con el final de la Guerra de la Independencia, al llegar a Madrid, Fernando VII se encuentra con un amplio y desigual solar, el que ha quedado tras los derribos. Poco después, en 1818, el Ayuntamiento comienza a nivelar aquellos terrenos. Ese mismo año se dispone la

construcción del Teatro Real. Este, en el primer proyecto diseñado por Antonio López Aguado, debería quedar unido al Palacio mediante una galería circular. A la muerte del rey, en el reinado de su hija Isabel II, surgió la iniciativa de una gran plaza ante Palacio. La idea era del tutor de la reina, don Agustín Argüelles y del intendente de la Real Casa, don Martín de los Heros. El espacio destinado a la nueva plaza comprendía el terreno de lo derribado en tiempo del rey José y otras demoliciones como el convento de Santa Clara (situado en la calle del mismo nombre, donde vivió Larra), la parroquia de San Juan y el teatro de los Caños del Peral, sobre el que se construyó, como se señala más arriba, el Teatro Real. En el centro de la plaza iría la estatua ecuestre de Felipe IV, hasta entonces en el Buen Retiro, en torno a ella jardines y esculturas de los viejos monarcas españoles. Los

reyes de piedra, en vez de estar en la cornisa del Palacio, se repartieron por las plazas y jardines de Madrid. En la Plaza de Oriente se colocaron veinte de estos reyes godos y asturianos.

Este trazado se ha conservado hasta nuestros días con escasos retoques que han afectado, sobre todo, a la disposición de los jardines.

Las calles que afluyen a la plaza son las mismas de mediados del siglo XIX. Completaban la fisonomía de la plaza el tradicional relevo de la guardería de Palacio y la llegada o salida de los alabarderos; carrozas reales, desfile de políticos, uniformes y trajes de gala en las recepciones y fiestas solemnes. Presidía el bello escenario la estatua ecuestre de Felipe IV, una de las más bellas del mundo. (Véase para más información el Recorrido literario sobre Lope de Vega). A la derecha, delante de la fachada oriental de palacio ante la puerta del Príncipe se encuentra una placa que recuerda el lugar donde se produjo el enfrentamiento del pueblo de Madrid con las tropas napoleónicas el 2 de mayo de 1808 así como el obelisco de la plaza de la Lealtad rememora el lugar de los fusilamientos (Ver Itinerario nº 1).

### **Palacio Real**

El Palacio Real fue construido en el siglo XVIII, bajo los Borbones, en el emplazamiento del antiguo Alcázar de los Austrias, residencia de Felipe II. Este alcázar, antigua fortaleza de la España musulmana, se quemó en la Nochebuena de 1734. Felipe V, primer Borbón, quiso construir enseguida un nuevo palacio. En 1738 fue colocada la primera piedra y Carlos III es el primer monarca que ocupó el palacio. Todo él es de piedra, que combina en la fachada el granito de Guadarrama —en los basamentos y los muros lisos— y la piedra blanca de Colmenar en las columnas, pilastras, antepechos y cornisas.

Del Palacio queremos destacar su Real Biblioteca, situada en el noroeste; consta de dos plantas; la baja, por donde

transcurre la visita, comprende dieciséis salas cubiertas de armarios de caoba, que constituyen los depósitos de libros, a las que se suman ocho más formadas por la Sala de Lectores, la de Índices, la de Prensa y Revistas. La consulta de la Biblioteca queda limitada exclusivamente a investigadores.

La colección de encuadernaciones de los siglos XVIII y XIX es la más completa de España. Destacan también el grupo de encuadernaciones de Hispanoamérica, los conjuntos de Libros de Horas del siglo XV, sus incunables, la Colección Cervantina y la de Libros Románticos.

### **Plaza de La Armería**

De la Biblioteca pasamos de nuevo al exterior, a la Plaza de la Armería. Su explanada es semejante a la que antiguamente existía ante el Alcázar de los Austrias. Desde esta plaza contemplamos la fachada principal del palacio. Iluminan el sitio unas grandes farolas que protagonizan el siguiente romance compuesto a raíz del fallecimiento de la primera esposa de Alfonso XII:

Los faroles de Palacio  
ya no quieren alumbrar  
porque se ha muerto Mercedes  
y luto quieren guardar.

De la Armería escribió Larra en uno de sus últimos artículos, **El día de difuntos de 1836**, lo siguiente: "Aquí yace el valor castellano con todos sus pertrechos\* R.I.P:"

Sobrepasada la Plaza de la Armería, en los jardines situados enfrente, se encuentra la estatua de Larra que flanqueaba la entrada del Salón del Prado.

### **Museo de Carruajes**

Este recorrido termina con la visita al museo de Carruajes, en el Campo del Moro. En él se exponen los coches y carrozas de los monarcas desde la segunda mitad del siglo XVIII. Del siglo XIX destaca la Berlina de la Corona real realizada en 1832. De este período se conserva una extensa colección de carruajes muy diversos.

### ITINERARIO Nº 3: CALLE DE TOLEDO

Proponemos el recorrido desde la Puerta de Toledo hasta la Plaza Mayor por ser éste el que aparece en el artículo que Mesonero dedica a esta calle.

La Puerta de Toledo actual fue comenzada a construir por orden de José Bonaparte. En 1813, el Ayuntamiento Constitucional de Madrid acordó continuar la obra con el fin de que fuera un símbolo de independencia y representara el triunfo contra Napoleón. Las obras no avanzaron mucho, por esta razón el protagonista del artículo de Mesonero apunta que no conocía este monumento en su visita anterior a la villa de Madrid. Dicho monumento fue símbolo de la independencia y del cariño de los madrileños a Fernando VII cuando todavía no lo conocían bien.

Esta calle tomó su nombre de la dirección o camino de Toledo. Se divide en dos zonas bien diferenciadas: la primera desde

la Puerta hasta la Plaza de la Cebada y la segunda desde esta plaza hasta la Plaza Mayor. Era la calle más importante de los barrios madrileños. Su trazado es antinatural y se ha formado por sucesivas prolongaciones. Por ella entraban las carretas, carromatos, diligencias, etc. de los Carabancheles y de la región toledana. El carácter rural de esta calle, de pequeñas casas familiares con su huerto, pervivió durante mucho tiempo; después fue ocupada por multitud de mesones para trajineros (personas que transportan mercancías de un lado a otro), marchantes y arrieros. De ello nos da buena cuenta el autor en su artículo. Hacia 1857 disminuye la afluencia de viajeros por la calle de Toledo con la construcción y puesta en marcha de los ferrocarriles; a pesar de esto conservó su carácter pues pervivieron las tiendas de telas, de aceite, los paradores y las tabernas. El único monumento que existe en la calle es La Fuentecilla, situada a la entrada de la calle de la Arganzuela. Toma su nombre de un piloncillo que había en medio de la calle. Fue construida en 1816 y tanto Mesonero Romanos como Cambronero señalan su mal gusto, de ahí que en el artículo que nos ocupa, el escritor haga alusión al poco realismo de la figura colocada en lo alto y a los conocimientos que de la *Historia natural* de Buffon debe tener el visitante para identificarlo. Lo mismo les ocurre al oso con escamas y el dragón de la parte baja.



La Fuentecilla. (Museo Municipal). Oleo de Angel Lizcano.

#### **Plaza de la Cebada**

El tramo hasta la Plaza Mayor tiene interés por la Plaza de la Cebada; testigo de los ajusticiamientos, (cf. *Un reo de muerte* de Larra, 1835). Desde el siglo XVI se conoce esta plaza con ese nombre de Plaza de la Cebada. Era aquí donde acudían los labriegos de los pueblos cercanos a Madrid a vender la cebada, por lo que recibió ese nombre mucho antes de que el propio mercado comenzase a construirse. Existieron en esta plaza en el siglo XIX gran cantidad de tabernas y botillerías\*. Las casas de comida y

posadas de bajo precio eran frecuentes, daban hospedaje a los labradores que visitaban la capital. Conocida por las riñas y peticiones que en esta plaza se daban, hubo una ronda de alguaciles de permanente servicio en la misma.

### **Catedral de San Isidro**

La catedral de San Isidro fue edificada por la Compañía de Jesús sobre una pequeña iglesia anterior. A la primera misa asistieron Felipe II, el príncipe Carlos y Don Juan de Austria. Junto a ella nació pronto un colegio, en donde estudiaron Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca. Con la expulsión de los jesuitas (1767) la iglesia se convirtió en Colegiata y recibió el nombre del patrón de Madrid. Con Fernando VII les fue devuelta y quedó como catedral de Madrid hasta que no se acabara la construcción de la Almudena.

El colegio recibió la denominación de Imperial. A partir de 1770 se encargaron seculares de las cátedras, como Nicolás Fernández de Moratín. Cambió varias veces su nombre hasta llegar al actual Instituto de San Isidro el cual cuenta con una importante biblioteca.

### **Convento de La Latina**

El Convento de La Latina es una pobre reconstrucción del antiguo edificio civil de principios del siglo XVI fundado por Beatriz Galindo. Fue derribado entre 1904 y 1907 para ensanche de la plaza de la Cebada (La portada del antiguo hospital de La Latina se encuentra actualmente en la escuela de Arquitectura).

### **Maqueta del Madrid de 1830**

Sería conveniente terminar este recorrido con la visita en el Museo Municipal de la Maqueta de León Gil de Palacio, Teniente Coronel del Real Cuerpo de Artillería, que realizó en 1830 por encargo de la Corona, el Modelo de Madrid. En madera de distintas calidades y policromado, arenillas y otros materiales, reproduce los detalles con el más estricto criterio, reflejando el relieve con la totalidad de las edificaciones, desde las más nobles a las más modestas, tal y como debían ofrecerse a la vista, en el período de 1828 a 1830.

Tardó 23 meses en la realización de esta maqueta de dimensiones 5.2 x 3.5 metros despiezable en diez fragmentos.



*Maqueta. León Gil del Palacio.*

#### ITINERARIO Nº 4:

MONTERA — BARQUILLO — CARRERA DE SAN JERÓNIMO

#### **La Red de San Luis y la Calle de la Montera**

En el s. XVII (1626-32) aparece con el nombre de Calle de San Luis. El topónimo se mantiene aún en la Red de San Luis, que correspondía al ensanchamiento al norte de la calle.

El nombre puede deberse a que en este lugar parte una red de caminos. En la Red se puso, en 1832, una fuente monumental para conmemorar el nacimiento de Isabel II, llamada de Los Galápagos, que se encuentra actualmente en el Retiro.

Hasta hace unos años funcionó aquí un ascensor del metro. Es una zona de mucho tránsito.

La calle de la Montera ha suscitado numerosas hipótesis para explicar su nombre. Se hace referencia a la subida o "montera" que facilitaba otear el horizonte. Hay quien defiende que Sancho IV el Bravo perdió por esta zona su cubrecabezas y no sentó bien este hecho al rey. Para otros el nombre se debe al hecho de que allí vivía una bella joven, esposa de un montero del rey Felipe II. No hay que olvidar que allí había concentración de cazadores para la montería o un anuncio colgado a la puerta de su establecimiento por un vendedor de caperuzas y gorras.

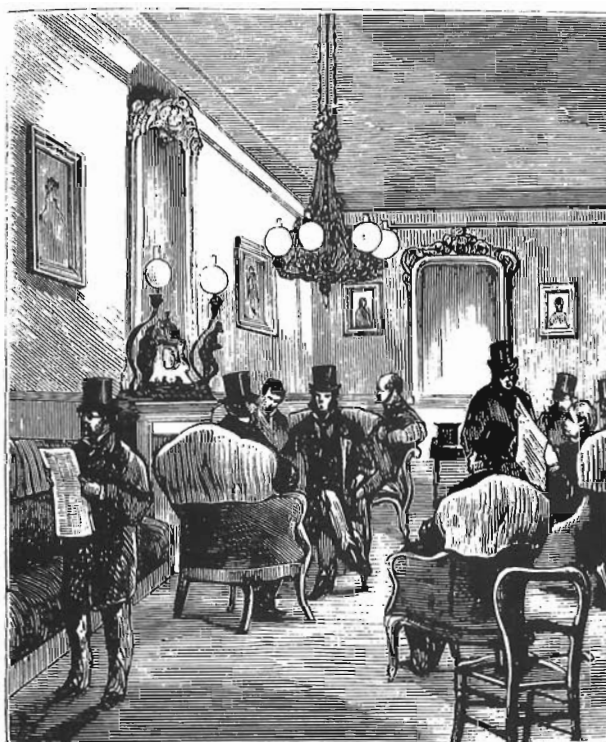
Las edificaciones son del s. XIX, ornamentadas con balcones sencillos o corridos. Sus establecimientos comerciales son antiguos. Se aprecia este detalle en las diversas alusiones a las tiendas de la calle que incluye Larra en sus artículos. Mesonero propuso unir las calles del Carmen y Montera con pasajes al estilo parisiense. Se mantiene el que ordenó en 1874 Mateo Murga con cinco balcones de ancho y salida a Tres Cruces. Lo levantó el arquitecto Juan E. Puerta. En su interior encontramos todavía ejemplos de artesanía: zurzidora, zapateros de portal, taller de costura, etc. Si se restaurase esta

zona recuperaría su antigua belleza.

En el número 20 vivió el general Espartero en 1848. El famoso protagonista junto con el general carlista Maroto del abrazo de Vergara que puso final a la primera guerra carlista (1839). Posteriormente recibió el título de Príncipe de Vergara.

En esta calle se instalaron conocidos banqueros y prestamistas del siglo XIX. El Banco de San Fernando ocupó un piso del número 22 entre 1829 y 1847 en que se trasladó a la calle de Atocha. En su mismo emplazamiento se localizó el Ateneo Científico y Literario.

En el número 43 murió don Manuel Bretón de los Herreros, autor teatral que mantuvo con Larra una inestimable amistad la cual se rompió por haberse inspirado el primero en los amores de Larra con Dolores Armijo para escribir su comedia **Me voy de Madrid**. El 2 de enero de 1836, después de haberse reanudado su amistad, presentó Bretón a Larra como socio del Ateneo, al iniciar su actividad de nuevo después de varios años de permanecer cerrado. Dedicó



Salón del Ateneo.



*Calle del Barquillo en la Maqueta del Museo Municipal.*

cinco artículos en El Español a sus distintos aspectos culturales. En los alrededores de la calle que nos ocupa y la confluencia con la calle de Caballero de Gracia se instaló el primer circo madrileño en tiempos de Fernando VII.

### ***Calle del Barquillo. El barrio de los chisperos\****

Comienza a denominarse de esta manera al barrio desde el siglo XVI. La zona ocupa tierras de siembra, huertas, vertederos. Sobre los descampados fueron encontrando asiento los talleres y modestas viviendas de estos obreros del hierro, los madrileños chisperos. El conjunto formaba parte de los llamados barrios bajos, con calles sin nombres, sin arte alguno, sin pretensiones. Fueron prestigiosos torneros, bronceístas, ebanistas, además de heroicos defensores del portillo de Recoletos y de Santa Bárbara en 1808 y los que con mayor ahínco rechazaron los alimentos ofrecidos por las tropas

francesas durante el año del hambre de 1812.

Las numerosas herrerías dieron a la zona un matiz artesanal, modesto, en su origen apiñado y sin espacios abiertos. A fines del siglo XVI y a lo largo del XVII surgió algún convento, algún hospital y asilo, sin casi pretensiones artísticas como el convento de los Capuchinos de la Paciencia o el hospital de San Andrés. En el siglo XVIII, el barrio de los chisperos cambia de fisonomía. Se incluyen algunas casas señoriales que se construyen por encargo de una alta burguesía, que va apiñándose sobre todo a lo largo de la calle del Barquillo, paso obligado de las comitivas reales para llegar al palacio-monasterio de la Visitación. Ya en este siglo la calle cuida su aspecto para hacerlo digno de los monarcas y de otros visitantes distinguidos. La calle construye casas particulares o repara las antiguas con refinado estilo, convirtiéndose a partir de entonces en un núcleo residencial y una de las zonas más nobles de la ciudad. Atendiendo a nuevas necesidades y



común afán de mejora, el barrio abre su primera plaza llamada del Rey robando un trozo de huerta al convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo. Con la supresión de las comunidades religiosas del año 1836 fue derribado el convento de los Capuchinos de la Paciencia y sobre su solar, núcleo del barrio chispero, surgió la plaza de Bilbao, hoy de Vázquez de Mella, donde vivió Mesonero Romanos y donde el Ayuntamiento colocó en 1885 una placa recuerdo suyo en el nº 7 actual, el cual como miembro del Concejo obtuvo importantes mejoras en el barrio.

Consiguió para la zona uno de los primeros mercados cubiertos en 1846, el mercado de San Antón.

De modo que en este siglo se construyen casas particulares y se crean compañías y empresas industriales para comodidad y abastecimiento de las necesidades de los vecinos. El mayor gusto y elegancia de la época dan lugar a una construcción de mayor exigencia y a una profunda transformación de los barrios madrileños. La planimetría alcanzada en el siglo XIX

en la zona, se modificó solo en detalles. El derribo constante, nos anuncia que una fisonomía más joven viene a sustituir a un pasado de incuestionable valor histórico, perviven en un buen número de viviendas del siglo XIX, los comercios se revestían de madera y los balcones adornados con herrajes de las calles de San Marcos y de Augusto Figueroa son de gran valor artístico y recuerdan los talleres de los chisperos, núcleo inicial del barrio.

El nombre de la calle aparece en el mapa de Texeira en 1656 y sirve éste para denominar a toda la zona. El origen del nombre es un tanto oscuro. Dice la tradición que la Marquesa de las Nieves tenía un barquito para pasear por un extenso estanque (en donde hoy está ubicado el convento de las Salesas) que formaba parte de su jardín, ese barquito se hizo famoso y dio nombre a las áreas colindantes. Por ser camino de los monarcas para llegar al monasterio de las Salesas Reales, la calle toma el sobrenombre de Real.

La nobleza madrileña se fue agrupando



*La Casa de las Siete Chimeneas.*

poco a poco en torno a la calle Real del Barquillo, en la que nacieron y murieron ilustres personajes como el general Castaños, don Joaquín Costa, el doctor don Federico Rubio y Gali.

En la plaza del Rey se alza el monumento al teniente Ruiz, héroe del Dos de Mayo y allí estuvo, ubicado el Circo Price.

La Casa de las Siete Chimeneas aparece muy esquemática en el plano de Teixeira en el siglo XVIII. La habitaba Esquilache cuando se produjo el famoso motín y fue saqueada por el pueblo. En el siglo XIX sirvió de residencia de varios embajadores. En 1878 sufrió una importante reforma y posteriormente fueron demolidas las fachadas que daban a la calle Infantas y a la plaza del Rey. En 1957 fue nuevamente reformada por los arquitectos Chueca Goitia y Domínguez Salazar. Contiene una importante colección de pintura.

### **La Carrera de San Jerónimo**

El camino que llegaba hasta el Prado de San Jerónimo empezó a cobrar importancia al construirse el monasterio y se especializó en carrera (etimológicamente vía para carros) como entrada real con pomposas ceremonias y largos cortejos.

Con las desamortizaciones del siglo XIX desaparecieron varios conventos y en la actualidad no queda nada que recuerde su pasado religioso. En ella encontramos tiendas de alta calidad, bancos.

El viejo palacio de Miraflores alberga, en su mayoría, empresas de seguros. En él murió Joaquín Vizcaíno, marqués de Pontejos, alcalde de Madrid, al cual entusiasmaron las ideas reformistas de Mesonero.

El restaurante Lhardy se fundó en 1839. Por sus salones pasaron aristócratas y políticos que poco o nada tenían que ver con las botillerías o cafés de la zona.

El Palacio de las Cortes tiene más interés político que arquitectónico. Entre 1843-50 se utilizó el solar del convento del Espíritu Santo para levantar el nuevo edificio bajo la dirección de Pascual y Colomer.

Presenta un pórtico de columnas corintias estriadas, frontón triangular con historiados bajorrelieves de Ponziano Ponzano. La escalinata está flanqueada por unos leones fundidos con metal de los cañones tomados en la guerra de Africa. Estos no se colocaron hasta 1872.

El interior es interesante y puede ser visitado por los alumnos si el profesor lo solicita con la debida antelación.

En frente, en una pequeña plaza una estatua de Cervantes, en bronce, modelada por Antonio Sol e inaugurada en 1835. La idea partió de José Bonaparte y la recogió posteriormente Mesonero. Esta calle fue lugar de paseo y recreo de las gentes del siglo pasado (ver **La vida de Madrid** de Larra).



*Estatua de Cervantes y Congreso.*

### 3. LECTURAS

# M

## ADRID EN LOS TEXTOS DE LARRA Y MESONERO ROMANOS

### 1. EL PRADO

*Irás al Prado, Leonor,  
en cuya grata espesura  
toda divina hermosura  
rinde tributo al amor.*

*¡Cuántos, mirándote allí,  
aumentarán sus desvelos!  
No quieran, Leonor, los cielos  
que te los causen a ti.*

(Comedia antigua)

(...) Por fortuna, en el estado actual de nuestras costumbres, el Prado sólo ha conservado la parte galante. Las damas, no ya cubiertas, sino ostentando todo el encanto de sus amables atractivos, vienen periódicamente todas las tardes a este delicioso sitio, seguras de hallar en él al galán o galanes objeto u objetos de sus suspiros; la reunión de la parte más visible del pueblo, y la franqueza que da la costumbre de verse en él, hacen a este paseo la primera tertulia de Madrid. Figurémonos verle en una de las apacibles tardes de verano, cuando ya pasada la hora de la siesta, regado durante ella y refrescado además con las exhalaciones de los árboles y las fuentes, empieza a ser el punto de reunión general. Sea en aquel momento en que la multitud, abandonando las calles estrechas del lado de San Fermín y las de Atocha, las del Jardín Botánico y las del paseo de Recoletos, vienen a refluir en el gran *salón*, centro de todo el Prado.

Situémonos, para el efecto de la perspectiva, en la entrada de dicho salón, por delante de la fuente de Neptuno; a la derecha tendremos la calle destinada a los coches que corren a lo largo de todo el paseo. Mirémosla henchida de carruajes de todas formas, de todos tiempos y de todos gustos, que desfilan en vuelta pausadamente, dejando en el medio espacio para los coches de la familia Real, a cuyo paso todos paran y saludan con respeto.

Esta parte del paseo tiene un carácter de originalidad peculiar del país y de la época, y que revela la confusa mezcla de nuestras costumbres antiguas con las imitadas de los países extranjeros; v. gr., detrás de un elegante tilburí, que Londres o Bruselas produjeron, y que rige su mismo dueño desde un elevado asiento, conduciendo pacíficamente al lacayo, sentado una cuarta más abajo, viene arrastrando con dificultad un cajón semioval y verdinegro a quien el maestro Medina podría muy bien llamar carroza en el siglo XVI, y en el XIX llamados *simón*, verdadero anacronismo ambulante. Síguele en pos linda carretela abierta, charolada y refulgente, con sendas armaduras en los costados y letras doradas en el pescante; hermosas damas, elegantemente ataviadas a la francesa con sombreros y plumas, ocupan el centro; el cochero, de gran librea, obliga con pena a los briosos caballos a seguir el paso del furgón que va delante, y dobles lacayos, con bellos uniformes, bandas y plumeros, coronan aquella brillante máquina. Inmediato a ella sigue un coche cerrado, conducido por pacientes mulas que duermen al paso, permitiendo también gozar de las dulzuras de Morfeo al cochero, al lacayo y al señor mayor que va dentro; no lejos de él pasa



El Prado. Dibujo de Rodríguez, copiado por Urrabieta. (Del "Semanario Pintoresco", 1851).

el modesto cabriolé que la bondad marital de un médico dispensó aquella tarde a su esposa; ni falta tampoco al magrado y extraño coche de camino, con grandes faroles y ataviado a la calesera; ni berlina redonda con soberbios caballos andaluces, que comprometen la pública prosopopeya; por último, unos de grado y otros por fuerza, todos se sujetan al carril trazado desde la entrada del paseo por la fuente de Cibeles hasta la puerta de Atocha, y en el mismo, aunque por entre las filas de coches, lucen su gallardía los elegantes jinetes, quienes solos, quienes acompañados de damas, que ostentan su bizarría dominando un fogoso alazán. Inmediato a este paseo mírase una estrecha calle que formaría parte del salón principal, sólo interrumpida por la fila de bancos de piedra, si el buen tono no hubiera hecho en ella una división más sensible. Como los carruajes van despacio, y los elegantes que no tienen coche tomarían muy a mal el ser confundidos con la multitud, eligieron este pequeño recinto como el punto más a propósito para conservar cierta correspondencia con la sublime sociedad

que se pase sentada; y aun a despecho del olor ingrato de las mulas y caballos, y el polvo que ellos y los carruajes levantan, todo lo más notable del paseo se *extracta* aquí, no sin graves apreturas, encontrones, distracciones y contorsiones. Cierran con los bancos este recinto multitud de sillas, ocupadas todas mediante el modesto rédito de ocho maravedís, que es, al poco más o menos, el valor del capital. La extensión del paseo proporciona la ventaja de volverse a encontrar varias veces durante la tarde, con un período, ni tan corto que fatigue, ni tan largo que enoje o haga olvidar.

¡Qué campo tan fecundo para el observador! Sentado en una silla, cruzados los pies sobre otra, los anteojos sobre la nariz y el bastón bajo la barba, si se inclina al lado de las fuentes, en la parte principal del salón, mira desfilarse delante de él la inmensa multitud; por poca que sea su penetración, muy luego descubre las intriguillas amorosas; sorprende las furtivas miradas de las niñas, las sonrisas de inteligencia de los mozos; marca los saludos expresivos; nota en los semblantes de las madres los

diversos síntomas de la vanidad, del cariño maternal o del desprecio; tiembla al contemplar la imprudente seguridad del padre, que entretenido por el travieso niño, se distrae con él, mientras que su hermanita acaba de recibir un billete que un apuesto mancebo resbala en su mano; sorprende las expresiones de doble sentido y las que se dicen al paso y mirando a otro lado; está en antecedentes respecto al juego de pañuelos y al lenguaje del abanico, y nada, en fin, se escapa a su vista penetrante y escudriñadora.

Si, girando sobre su silla (con cuidado, por supuesto, para que no se destruya tan débil máquina, con notable desmán del caballero contemplativo), vuelve la vista al estrecho y elegante recinto, advierte la misma escena, aunque más mimicamente representada. Mira a los elegantes y rigoristas, afectando en su traje, en sus modales y en su habla las costumbres extranjeras; obsérvalos andar tortuosamente y sin dirección fija, ora arrimándose a los coches para ver pasar uno y recibir la grata sonrisa de alguna hermosa dama, ora volviendo rápidamente cerca de los bancos para asistir al paso de otra con quien aparece cierta inteligencia; hablar alto, formar corro, acompañar entre sí un momento a éstas y dejarlas rápidamente para dar media vuelta en sentido inverso, siguiendo a otras.

Todas estas y más mudanzas habían hecho una tarde el caballero Don Tal y el caballero Don Cual, sujetos ambos cuya fama se extiende desde la Puerta del Sol hasta la Red de San Luis, desde el salón del Prado hasta el teatro del Príncipe; miran pasar un elegante landó; corren precipitadamente a situarse en pareja conveniente, mientras que una hermosa joven baja, acompañada de un caballero de edad; síguenla de cerca, y entablan en francés el diálogo siguiente.:

— *Ce mari, mon cher, est un homme bien original..., toujours auprès de sa femme.*

— *Cela t'étonne?... Un chevalier du quinzième siècle...*

— *Epoux d'une élégante du dix-neuvième.*

— *Que veux tu, mon cher? Ces vieux maris disent que le coeur ne vieillit pas.*  
— *Oui...; et leurs petites femmes... hein!*  
(Con sonrisa irónica).

— *Chut, mon cher!; notre homme peut nous entendre.*

— *Bah! Tu oublies que de son temps on n'apprennait en Espagne que notre pauvre langue! Car, je conviens, nos ayeux étaint des sottes gents!*

— *Cependant, malgré nos avantages modernes, Madame fait la cruelle... Elle ne te regarde pas, mon cher...*

— *Elle m'adore cependant, car elle rit toujours lors qu'elle me voit... oui, mon cher, elle rit.*

— *Bravó, mon cher, bravó; c'est bon signe.\**

A este punto pasó un quidam del lado de la pareja marital, y habiéndola saludado, le cogió el esposo del brazo y siguieron andando; viendo el recién venido que ambos consortes iban riendo, no pudo menos que preguntarles la causa, y el marido con suma cachaza, le dijo en voz alta:

— *Diable!* —dijo uno de los dos.

— *Tais toi!* —replicó el otro.

— Porque han pasado y repasado mil veces por delante para ver a mi mujer; vuelven, se paran, y hacen, en fin, más mudanzas que los danzantes que suelen ir delante de las procesiones.

— Pero hable usted bajo, que le van a comprender.

— ¡Qué han de comprender, si no saben el español! Nada; impunemente puedo decir que son unos majaderos.

#### \* Traducción del diálogo y de sus exclamaciones

— Este marido, querido amigo, es un hombre muy original..., siempre al lado de su esposa.

— ¿Je extraña?... Un caballero del siglo XV...

— Esposo de una elegante del siglo XIX

— ¿Qué quieres, querido? Estos viejos maridos dicen que el corazón no envejece.

— Si...; y sus mujercitas...; jeh!

— ¡Silencio! querido; nuestro hombre puede oírnos.

— ¡Bah! Olvidas que en su época no se aprendía más que nuestra pobre lengua, pobre lo reconozco, nuestros abuelos eran gente tonta.

— Sin embargo, a pesar de nuestros modernos adelantos, la Señora se hace la dura... No te mira, querido.

— Me adora, sin embargo, porque se ríe siempre que me ve..., si, querido, se ríe.

— Bravo, querido, bravo; es buen síntoma.

Traducción de las exclamaciones:

— ¡Diablo! —dijo uno de los dos.

— ¡Cállate! —replicó el otro.

La esposa en este momento estrechó el brazo de su marido, como temiendo que ellos lo entendiesen.

— No tengas miedo. ¿Te parece que esos tontos se habían de ocupar en aprender el español? Nada menos que eso. En su tiempo no se aprende tal lengua.

— Es que —replicó el amigo— pudieran ser españoles, y acaso me atrevería a apostar, pues en sus modales echo de ver más caricatura que carácter francés.

— ¡Cómo es posible que lo sean! ¿No ve usted que no entienden lo que digo?

— Cierto que eso me hace dudar...

Durante esta conversación, ellos, haciéndose los indiferentes, siguieron hablando de cosas generales, siempre en francés, sin darse por notificados del contenido diálogo.

Cerca ya del anochecer, subieron en su coche los consortes y salieron del Prado. Inmediatamente los dos elegantes ambiguos, siguiendo el coche; pero el cochero (a quien sin duda habían descuidado aquella tarde) no les tenía consideración, pues sacudiendo los caballos, obligó a los de a pie a volar y sudar, hasta que, convencidos de que con cuatro pies se va más lejos, y que ellos por la bondad del Cielo no podían contar más que con dos cada uno, dieron media vuelta y regresaron al Prado, metiéndose por medio del salón.

Todo lo observaba yo desde la fuente de Neptuno, y no siéndome indiferente averiguar el final de sus aventuras, seguílos con disimulo, y pude escuchar la conversación. Por supuesto, era en español corriente, y por los nombres que mutuamente se dieron, no pude menos que conocer que eran en un todo originales. Hablaron largo de su aventura, rieron estrepitosamente y despues se lamentaron de que, por haber paseado del lado de allá, habían faltado a la cita con ciertas chicas que les habrían estado esperando del lado de acá.

— Ya ves —decía el uno—, durante la fuerza de la tarde ya conoces que sería muy plebeyo pasear a este lado.

— Es verdad; y aunque acaso nos hubiera traído más cuenta...



Fuente de Apolo en el Museo del Prado.

— Sí; pero tú debes decirles que hasta el anochecer no nos esperen.

— Cierto que ya al anochecer es distinto, porque al cabo ésta es una intringuilla de tercer orden, y como si dijéramos, de entre sol y sombra.

En esto, una viejecilla con dos muchachas, frescas y francas, apretaron el paso detrás de ellos, y llegando bonitamente a su lado, les insinuaron con mucha suavidad la punta de un alfiler en cada brazo. «¡Ah, Fulanita, Zutanita, son ustedes!» Y desde este punto y hora, una conversación jovial y animada se entabló entre los cinco, mientras subían graciosamente interpolados por la calle de Alcalá. Pasaron (sin entrar) por el elegante café de Solís, dejaron a uno y otro lado los concurridos de la Aduana, Los Dos Amigos, la Estrella, Buen Gusto, etc., y dieron fondo en uno de los ángulos del sombrío y emparrado patio del café de Europa, calle del Arenal, donde los dejaremos por ahora para descansar un rato.

**Mesonero Romanos**

Junio de 1832

## 2. LA CALLE DE TOLEDO

*Como aquí de provincias tan distantes concurren, o por gracia o por justicia, diversas lenguas, trajes y semblantes, necesidad, favor, celo, codicia, forman tumulto, confusión y prisa tal, que dirás que el orbe se desquicia*

B. de Argensola

Pocos días ha tuve que salir a recibir a un pariente que viene a Madrid desde Mairena (reino de Sevilla), con el objeto de examinarse de escribano.

— Vas a entrar en Madrid —le dije— por el cuartel\* más populoso y animado; desde luego, debes suponer que no será el más elegante, sino aquel en que la corte se manifiesta como madre común, en cuyo seno vienen a encontrarse los hijos; las producciones y los usos de las lejanas provincias; aquel, en fin, en que las pretensiones de cada suelo, los dialectos, los trajes y las inclinaciones respectivas presentan al observador un cuadro de la *España en miniatura*.

— Punto *ez ezte* —dijo mi primo— para *obzervarle zentados; aprovechemoz ezte poyito*.

No bien lo habíamos dicho y hecho, cuando llegó una galera guiada por un valenciano tan ligero como su vestido. El iba, venía a todos lados, retozaba con los demás, blandía su vara, ceñía y desceñía su faja, aguijaba a las mulas, contestaba a las preguntas del resguardo, y pregonaba de paso las esteras que conducía en su carro.

Pocos después llegaron unos cuantos que, por sus anguarinas, grandes sombreros y alforjas al hombro, calificamos pronto de extremeños, que conducían las picantes producciones que tan buen olor, color y sabor prestan a la cotidiana olla española. Aún no se había acabado, cuando nos hallamos envueltos por una invasión de jumentillos alegres y vivarachos, que se entraron por la puerta con una franqueza sin igual; traían cada uno dos pellejos, y diciendo que sus conductores eran manchegos, no hay que añadir que los pellejos eran de vino.

«Otro carromato» «¿De dónde?» «De Murcia y Cartagena» «¿Carga?» «Naranjas y granadas» «Al menos, es cosa de sustancia» «Ahora van ustedes a probar que la tienen».

— Y como que *zí*; pero dejando esto, ¿no me dirá *zu mersé* —dirigiéndose a mí— de dónde han traído esta *puelta*? Porque, o me engañan *miz vizualez*, o no *eztaba añoz atráz*, cuando yo *eztuve* en este lugar.

— Así es la verdad —le contesté—; porque hace pocos años que sustituyó este monumento a las mezquinas tapias que antes daban entrada por esta parte a la capital.

— Ahora —repuso el escribano —la entrada *parese* mezquina al lado de la puerta.

Divertíamos así nuestro camino, contemplando la multitud de tiendas y comercios que prestan a aquella calle el aspecto de una eterna feria; tantas tonelerías, caldererías, zapaterías y cofrerías; tantos barberos, tantas posadas, y, sobre todo, tantas tabernas. Esta última circunstancia hizo observar a mi primo que la afición al vino debe de ser común a todas las provincias. Yo sólo le contesté que son ochocientas diez la tabernas que hay en Madrid.

Engolfados en nuestra conversación tropezábamos, cuándo con un corro de mujeres cosiendo al sol, cuándo con un par de mozos durmiendo a la sombra; muchachos que corren; asturianos que retocan; carreteros que descargan a las puertas de las posadas; filas de mulas ensartadas unas a otras y cargadas de paja, que impiden la travesía; acá, una disputa de castañeras; allá, una prisión de rateros; por este lado, un relevo de guardia; por el otro, un entierro solemne... «Favor a la justicia» «*Agur, camaráa*» «*Requiem aeternam*» «*Pué ya... ¡el demonio del usía!*» «*Cabayero, una calesa*» «*Vaya usté con Dios, prenda*» «*Chas...* a un lado, la diligencia de Carabanchel» «*Aceituna bue...*» «Señores, por el amor de Dios» «*Ría...*, toma..., só... o... o..., *Generala, Coronela*» «Perdone usted,

caballero» «No hay de qué...»

Con estas y otras voces, la continua confusión y demás, mi primo se atolondró, de modo que le perdí de vista y tardé largo rato en volverle a encontrar. Por fin pude hallarle, que estaba parado delante de la fuente nueva.?

— ¿Qué haces ahí parado? —le pregunté con algún ceño.

— ¿Qué he de *haser*, hombre? *Eztoy* recordando todo el *Bufón* a ver *zi zaco* en limpio qué animalejo *ez ezte* que *eztá* ahí *ensima*.

— Majaderò, ¿no conoces que es el león?

— Como no lo *dise* el letrado...

— Vamos, vamos.

— Parador de Cádiz. Aquí se sacan muelas a gusto de los parroquianos. Se *guisa* de comer por un tanto diario todos los días. Memoria-lista. Se echan cuentas en todas lenguas. Aquí se venden hábitos para difuntos completos. Zapatos para hombres rusos hechos en Madrid. Aquí se venden sombreros para niños de paja.

— ¿Qué demonio está diciendo?

— Leo *laz* muestras —contestó mi primo.

— Vaya, déjate de tonterías, y repara que pisas el recinto fatal en que los condenados al último suplicio...

— Pacito, primo, que tengo buen humor y no *eztá* nada lindo *ezo* de que me *enzeñes* la horca antes que el lugar.

Tremendos cartelones: Teatro del Príncipe, *El castillo de Staonis-Coyz, o los siete crímenes*; Cruz, *Los asesinos elegantes*; Sartén, *Horror y desesperación*, drama melo-mimolóbrego.

— Oyez, primo, ¿y ze entretienen los señores madrileños con *eztas lindesaz*?

— ¿Qué quieres?... ¡El gusto del siglo!...

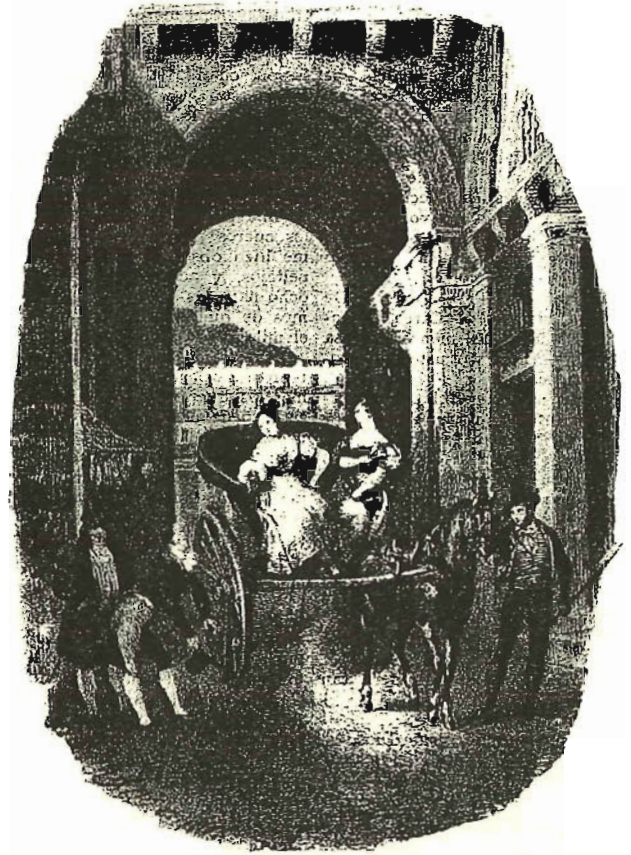
*Pue hemoz llegao* a un *ziglo divertío*.

Soberbia perspectiva *hase eza* iglesia.

— Como que es la principal de la corte, y dedicada a su santo patrono.

— Póngase en primer lugar en mi libro para visitarla mañana.

A este punto y hora llegábamos, cuando vimos a lo lejos una calesa con la cubierta echada atrás y sentadas en ella dos manolas, con aquel aire natural que las caracteriza. Ni Tito ni Augusto, al volver



La calle de Toledo. Dibujo de Villamil. (De "Panorama matritense". Madrid, 1835).

triunfantes a la capital del orbe, pasaron más orgullosos bajo los arcos que les eran dedicados que nuestras dos heroínas por el de la plaza Mayor. Guardapiés amarillos y encarnados, ricas mantillas de sarga y terciopelo sobre los hombros, pañuelos de color de rosa al pecho, cesto de trenzas en las cabezas, y coloreadas las mejillas por el vapor del vino; tal era el atavío con que venían echándose fuera de la calesa, y pelando unas naranjas con un desenfado singular. Aquí la turbación de mi provincial; parado delante de la calesa no reparaba su peligro, hasta que una de las manolas:

— Oiga, señor visión —le dijo—, déjenos el paso franco.

— ¿Adónde van *laz reinaz*?

— A perderle de vista.

— Si *nesecitazen* un hombre al *eztribo*...

— ¿Y son así los hombres en su tierra? Jesús, ¡qué miedo!

**Ramón de Mesonero Romanos**

febrero 1932



### 3. LA VIDA DE MADRID

Muchas cosas me admiran en este mundo: esto prueba que mi alma debe pertenecer a la clase vulgar, al punto medio de las almas; sólo a las muy superiores, o a las muy estúpidas les es dado no admirarse de nada.

(...) El joven que voy a tomar por tipo general, es un muchacho de regular entendimiento, pero que posee, sin embargo, más doblones que ideas, lo cual no parecerá inverosímil si se atiende al modo que tiene la sabia naturaleza de distribuir sus dones. En una palabra, es rico sin ser enteramente tonto. Paseábame días pasados con él, no precisamente porque nos estreche una gran amistad, sino porque no hay más que dos modos de pasear, o solo u acompañado. La conversación de los jóvenes más suele pecar de indiscreta que de reservada: así fue, que a pocas preguntas y respuestas nos hallamos a la altura de lo que se llama en el mundo franqueza, sinónimo casi siempre de imprudencia. Preguntóme qué especie de vida hacía yo, y si estaba contento con ella. Por mi parte pronto hube despachado: a lo primero le contesté: "Soy periodista; paso la mayor parte del tiempo, como todo escritor público, en escribir lo que no pienso y en hacer creer a los demás lo que no creo. ¡Como sólo se puede escribir alabando. Esto es, que mi vida está reducida a querer decir lo que otros no quieren oír!". A lo segundo, de si estaba contento con esta vida, le contesté que estaba por lo menos tan resignado como lo está con irse a la gloria el que se muere.

— ¿Y usted? —le dije—. ¿Cuál es su vida en Madrid?

— Yo —me repuso— soy muchacho de muy regular fortuna; por consiguiente, no escribo. Es decir..., escribo...; ayer escribí una esquela a Borrel\* para que me enviase cuanto antes un pantalón de *patincour* que me tiene hace meses por allá. Siempre escribe uno algo. Por lo demás, le contaré a usted.

"Yo no soy amigo de levantarme tarde; a veces hasta madrugo; días hay que a las

diez ya estoy en pie. Tomo té, y alguna vez chocolate; es preciso vivir con el país. Si a esas horas ha parecido ya algún periódico, me lo entra mi criado, después de haberle ojeado él: tiendo la vista por encima; leo los partes, que se me figura siempre haberlos leído ya; todos me suenan a lo mismo; entra otro, lo cojo, y es la segunda edición del primero. Los periódicos son como los jóvenes de Madrid, no se diferencian sino en el nombre. Cansado estoy ya de que me digan todas las mañanas en artículos muy graves todo lo felices que seríamos si fuésemos libres, y lo que es preciso hacer para serlo. Tanto valdría decirle a un ciego que no hay cosa como ver.

"Como a aquellas horas no tengo ganas de volverme a dormir, dejo los periódicos; me rodeo al cuello un echarpe, me introduzco en un surtú, y a la calle. Doy una vuelta a la carrera de San Jerónimo, a la calle de Carretas, del Príncipe, y de la Montera, encuentro en un palmo de terreno a todos mis amigos que hacen otro tanto, me paro con todos ellos, compro cigarros en un café, saludo a alguna asomada, y me vuelvo a casa a vestir".

"¿Está malo el día? El capote de barragán\*: a casa de las marquesas hasta las dos; a casa de la condesa hasta las tres; a tal otra casa hasta las cuatro; en todas partes voy dejando la misma conversación; en donde entro oigo hablar mal de la casa de donde vengo, y de la otra adonde voy: ésta es toda la conversación de Madrid.

"¿Está el día regular? A la calle de la Montera. A ver a La Gallarada o a Tomás. Dos horas, tres horas, según. Mina, los facciosos, la que pasa, el sufrimiento y las esperanzas."

"¿Está muy bueno el día? A caballo. De la puerta de Atocha a la de Recoletos, de la de Recoletos a la de Atocha. Andando y desandando este camino muchas veces, una vuelta a pie. A comer a Genieys, o al Comercio: alguna vez en mi casa; las más, fuera de ella".

"¿Acabé de comer? A Sólito. Allí dos horas, dos cigarros, y dos amigos. Se



Dibujo de Pellicer. (De "Obras completas", de Larra. Barcelona, 1836).

hace una segunda edición de la conversación de la calle de la Montera. ¡Oh! Y felizmente esta semana no ha faltado materia. Un poco se ha ponderado, otro poco se ha... Pero en fin, en un país donde no se hace nada, sea lícito al menos hablar.

"— ¿Qué se da en el teatro? —dice uno"

"— Aquí: 1º Sinfonía; 2º Pieza del célebre Scribe; 3º Sinfonía; 4º Pieza nueva del fecundo Scribe; 5º Sinfonía.; 6º Baile nacional; 7º La comedia nueva en dos actos, traducida también del ingenioso Scribe; 8º Sinfonía; 9º..

"— Basta, basta; ¡santo Dios!"

"— Pero, chico, ¿qué lees ahí? Si ése es el Diario de ayer."

"— Sí, aquí es *Guillermo* hoy."

"— ¿*Guillermo*? ¡Oh, si fuera ayer! ¿Y allá?"

"— Allá es el teatro de la Cruz. Cualquier cosa."

"— A mí me toca el turno aquí. ¿Sabe usted lo que es tocar el turno?"

— Sí, sí —respondo a mi compañero de paseo—; a mí también me suele tocar el turno.

— Pues bien, subo al palco un rato. Acabado el teatro, si no es noche de

sociedad, al café otra vez a disputar un poco de tiempo al dueño. Luego a ninguna parte. Si es noche de sociedad, a vestirme; gran tuela. A casa de E... Bonita sociedad; muy bonita. Ello sí, las mismas de la sociedad de la víspera, y del lunes, y de... y las mismas de las visitas de la mañana, del Prado, y del teatro, y... pero lo bueno, nunca se cansa uno de verlo.

— ¿Y qué hace usted en la sociedad?"

— Nada; entro en la sala; paso al gabinete; vuelvo a la sala; entro al ecarté; vuelvo a entrar en la sala; vuelvo a salir al gabinete; vuelvo a entrar en el ecarté...

— ¿Y luego?"

— Luego a casa, y ¡buenas noches!"

Esta es la vida que de sí me contó mi amigo. Después de leerla y de releerla, figurándome que no he ofendido a nadie, y que a nadie retrato en ella, e inclinándome casi a creer que por ésta no tendré ningún desafío, aunque necios conozco yo para todo, trasládola a la consideración de los que tienen apego a la vida.

**Mariano José de Larra**

*El Observador*, 12 diciembre de 1834

#### 4. YO QUIERO SER CÓMICO

*Anch'io son pittore*

(Traduc.: "También yo soy pintor")

No fuera yo *Figaro*, ni tuviera esa travesura y maliciosa índole que malas lenguas me atribuyen, si no sacara a la luz pública cierta visita que no ha muchos días tuve en mi propia casa:

Hallábame, como he dicho, sin saber cuál de mis notas escogería por más inocente, y no encontraba por cierto mucho que escoger, cuando me deparó felizmente la casualidad materia sobrada para un artículo, al anunciarme mi criado a un joven que me quería hablar indispensablemente.

Pasó adelante el joven haciéndome una cortesía bastante zurda, como de hombre que necesita y estudia en la fisonomía del que le ha de favorecer sus gustos e inclinaciones, o su humor del momento, para conformarse prudentemente con él; y dando tormento a los tirantes y rudos músculos de su fisonomía para adoptar una especie de careta que desplegase a mi vista sentimientos mezclados de afecto y de deferencia, me dijo con voz forzosamente sumisa y cariñosa:

— ¿Es usted el redactor llamado *Figaro*?

— ¿Qué tiene usted que mandarme?

— Vengo a pedirle un favor... ¿Cómo me gustan sus artículos de usted!

— Es claro... Si usted me necesita...

— Un favor de que depende mi vida acaso... ¡Soy un apasionado, un amigo de usted!

— Por supuesto... siendo el favor de tanto interés para usted...

— Yo soy un joven...

— Lo presumo.

— Que *quiero ser cómico*, y dedicarme al teatro.

— ¿Al teatro?

— Sí, señor... como el teatro está cerrado ahora...

— Es la mejor ocasión.

— Como estamos en cuaresma, y es la época de ajustar para la próxima temporada cómica, desearía que usted me recomendase...

— ¡Bravo empeño! ¿A quién?

— Al Ayuntamiento.

— ¡Hola! ¿Ajusta el Ayuntamiento?

— Es decir, a la empresa.

— ¡Ah! ¿Ajusta la empresa?

— Le diré a usted... según algunos, esto no se sabe... pero... pero cuando se sepa.

— En ese caso, no tiene usted prisa, porque nadie la tiene...

— Sin embargo, como yo quiero ser cómico...

— Cierto. ¿Y qué sabe usted? ¿Qué ha estudiado usted?

— ¿Cómo? ¿Se necesita saber algo?

— No; para ser actor, ciertamente, no necesita usted saber cosa mayor...

— Por eso; yo no quisiera singularizarme; siempre es malo entrar con ese pie en una corporación.

— Ya le entiendo a usted; usted quisiera ser cómico aquí, y así será preciso examinarle por la pauta del país. ¿Sabe usted castellano?

— Lo que usted ve..., para hablar; las gentes me entienden...

— Pero la gramática, y la propiedad, y...

— No señor, no.

— Bien, jeso es muy bueno! Pero sabrá usted desgraciadamente el latín, y habrá estudiado humanidades, bellas letras...

— Perdone usted.

— Sabrá de memoria los poetas clásicos, y los comprenderá, y podrá verter sus ideas en las tablas.

— Perdone usted, señor. Nada, nada. ¿Tan poco favor me hace usted?. Que me caiga muerto aquí si he leído una sola línea de eso, ni he oído hablar tampoco... mire usted...

— No jure usted. ¿Sabe usted pronunciar con afectación todas las letras de una palabra, y decir unas voces por otras, *aptitud* por *actitud*, *diferencia* por *deferencia*, *háyamos* por *hayamos*, *dracmático* por *dramático*, y otras semejantes?

— Sí, señor, sí, todo eso digo yo.

— Perfectamente; me parece que sirve usted para el caso. ¿Aprendió usted historia?

— No, señor; no sé lo que es.

— Por consiguiente, no sabrá usted lo que son trajes, ni épocas, ni caracteres históricos...

— Nada, nada, no señor.  
 — Perfectamente.  
 — Le diré a usted...; en cuanto a trajes, ya sé que en siendo muy antiguo, siempre a la romana.  
 — Esto es: aunque sea griego el asunto.  
 — Sí señor: si no es tan antiguo, a la antigua francesa o a la antigua española; según... ropilla, trusas, capacete, acuchillados, etc. Si es más moderno o del día, levita a la Utrilla en los calaveras, y polvos, casacón y media en los padres.  
 — ¡Ah! ¡Ah! Muy bien.  
 — Además, eso en el ensayo general se le pregunta al galán o a la dama, según el sexo de cada uno que lo pregunta, y conforme a lo que ellos tienen en sus arcas, así...  
 — ¡Bravo!  
 — Porque ellos suelen saberlo.  
 — ¿Y cómo presentará usted un carácter histórico?  
 — Mire usted; el papel lo dirá, y luego, como el muerto no se ha de tomar el trabajo de resucitar sólo para desmentirle a uno... Además, que gran parte del público suele estar tan enterada como nosotros...  
 — ¡Ah! ya... Usted sirve para el ejercicio. La figura es la que no...



*El Cómico. Dibujo de Ortega.*

— No es gran cosa; pero eso no es esencial.  
 — Y de educación, de modales y usos de sociedad, ¿a qué altura se halla usted?  
 — Mal; porque si va a decir verdad, yo soy un pobrecillo: yo era escribiente en una mala administración; me echaron por hogazán, y me quiero meter a cómico porque se me figura a mí que es oficio en que no hay nada que hacer...  
 — Y tiene usted razón.  
 — Todo lo hace el apunte, y... por consiguiente, no conozco esos señores usos de sociedad que usted dice, ni nunca traté a ninguno de ellos.  
 — Ni conocerá usted el mundo, ni el corazón humano.  
 — Escasamente.  
 — ¿Y cómo representará usted tantos caracteres distintos?  
 — Le diré a usted: si hago de rey, de príncipe o de magnate, ahuecaré la voz, miraré por encima del hombro a mis compañeros, mandaré con mucho imperio...  
 — Sin embargo, en el mundo esos personajes suelen ser muy afables y corteses, y como están acostumbrados, desde que nacen, a ser obedecidos a la menor indicación, mandan poco y sin dar gritos...  
 — Sí, pero ¡ya ve usted!, en el teatro es otra cosa.  
 — Ya me hago cargo.  
 — Por ejemplo, si hago un papel de juez, aunque esté delante de señoras o en casa ajena, no me quitaré el sombrero, porque en el teatro la justicia está dispensada de tener crianza; daré fuertes golpes en el tablero con mi bastón de borlas, y pondré cara de caballo, como si los jueces no tuviesen entrañas...  
 — No se puede hacer más.  
 — Si hago de delincuente me haré el perseguido, porque en el teatro todos los reos son inocentes...  
 — Muy bien.  
 — Si hago un papel de pícaro, que ahora están en boga, cejas arqueadas, cara pálida, voz ronca, ojos atravesados, aire misterioso, apartes melodramáticos... Si hago un calavera, muchos brincos y

zapatetas, carreritas de pies y lengua, vueltas rápidas y habla ligera... Si hago un barba, andará a compás como un juego de escañas, me temblaran siempre las manos como perlático o descoyuntado; y aunque el papel no apunte más de cincuenta años, haré del tarato y decrépito, y apoyaré mucho la voz con intención marcada en la moraleja, como quien dice a los espectadores: "Allá va esto para ustedes"

— ¿Tiene usted grandes calvas para las barbas?

— ¡Oh! disformes; tengo una que me coge desde las narices hasta el colodrillo; bien que ésta la reservo para las grandes solemnidades. Pero aún para [el] diario tengo otras, tales que no se me ve la cara con ellas.

— ¿Y los graciosos?

— Esto es lo más fácil: estiraré mucho la pata, daré grandes voces, haré con la cara y el cuerpo todos los raros visajes y estupendas contorsiones que alcance, y saldré [siempre] vestido de arlequín...

— Usted hará furor...

— ¡Vaya si haré! Se morirá el público de risa, y se hundirá la casa a aplausos. Y especialmente, en toda clase de papeles, diré directamente al público todos los apartes, monólogos, gracias y parlamentos de intención o lucimiento que en mi partes se presenten.

— ¿Y memoria?

— No es cosa la que tengo; y aun esa no la aprovecho, porque no me gusta el estudio. Además, que eso es cuenta del apuntador. Si se descuida, se le lanza de vez en cuando un par de miradas terribles, como diciendo al público: *¡Ven ustedes qué hombre!*

— Esto es; de modo que el apuntador vaya tirando del papel como de una carreta, y sacándole a usted la relación del cuerpo como una cinta. De esa manera, y hablando él altito, tiene el público el placer de oír a un mismo tiempo dos ejemplares de un mismo papel.

— Sí, señor; y, en fin, cuando uno no sabe su relación, se dice cualquier tontería, y el público se la ríe. ¡Es tan

guapo el público! ¡Si usted viera!

— Ya sé, ¡ya!

— Vez hay que en una comedia en verso añada uno un párrafo en prosa: pues ni se enfada, ni menos lo nota. Así es que no hay nada más común que añadir...

— ¡Ya se ve, que hacen muy bien! Pues, señor, usted es cómico, y bueno. ¿Usted ha representado anteriormente?

— ¡Vaya! En comedias caseras. He alborotado con el *García* y el *Delincuente honrado*.

— No más, no más; le digo a usted que usted será cómico. Dígame usted, ¿sabrá usted hablar mal de los poetas y despreciarlos, aunque no los entienda; alabar las comedias por el lenguaje, aunque no sepa lo que es, o por el verso más que no entienda siquiera lo que es prosa?

— ¿Pues no tengo de saber, señor? Eso lo hace cualquiera.

— ¿Sabrá usted quejarse amargamente, y entablar una querrela criminal contra el primero que se atreva a decir en letras de molde que usted no lo hace todas las noches sobresalientemente? ¿Sabrá usted decir de los periodistas que quién son ellos para?...

— Vaya si sabré; precisamente ese es el tema nuestro de todos los días. Mande usted otra cosa.

Al llegar aquí no pude ya contener mi gozo por más tiempo, y arrojándome en los brazos de mi recomendado:

— ¡Venga usted acá, mancebo generoso —exclamé todo alborozado—; venga usted acá, flor y nata de la andante comiquería: usted ha nacido en este siglo de hierro de nuestra gloria dramática para renovar aquel siglo de oro, en que sólo comían los hombres bellotas y pacían a su libertad por los bosques, sin la distinción del *tuyo* y del *mío*! ¡Usted será cómico, en fin, o se han de olvidar las reglas que hoy rigen en el ejercicio!

Diciendo estas y otras razones, despedí a mi candidato, prometiéndole las más eficaces recomendaciones.

**Mariano José de Larra**

*La Revista Española, 1 marzo de 1833*

## 4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS



### UGERENCIAS DE ACTIVIDADES

Para una mejor captación del recorrido literario

escogido, conviene preparar previamente con los alumnos la salida.

1) El alumno buscará en sus manuales, libros de texto, enciclopedias, las características generales del siglo XIX, sobre todo en su primera mitad, desde el punto de vista del acontecer histórico, artístico y literario, con especial atención a todo lo que se refiera a la ciudad de Madrid:

- a) Principales acontecimientos históricos.
- b) Pintores, escultores y arquitectos; músicos y actores.
- c) Poetas, dramaturgos y periodistas.

2) Acercamiento a la literatura de la época a través de la lectura de fragmentos, previamente seleccionados por el profesor, de las personalidades más destacables del mundo de la literatura romántica y costumbrista.

#### ***Durante el recorrido***

El alumno llevará consigo su plano con el que seguirá el recorrido.

Tomará nota del estilo arquitectónico de los edificios construidos en el periodo.

Leerá los textos propuestos y apuntará las semejanzas y diferencias.

Realizará fotografías de las calles, rincones, edificios que más le llamen la atención.

#### ***Después de la salida***

Redacción sobre el recorrido realizado valorando la presencia del siglo XIX y sus aspectos más recientes.

Inventación de un diálogo entre dos jóvenes

sobre las diversiones que la sociedad actual ofrece en contraposición con las del siglo XIX.

Reportaje gráfico del Madrid actual a partir del Madrid romántico.

#### ***TEXTOS PARA COMENTAR***

LA CALLE DE TOLEDO. Mesonero Romanos

Mesonero Romanos incluye una estrofa de Argensola que da al lector idea del tema que va a tratar el autor en su artículo. En él se apreciarán el tumulto, la confusión y la prisa de las que habla el poeta en sus versos. Todo ello conduce a concluir al autor del poema que puede uno pensar que vive en un mundo de locos.

Recoge, por tanto, Mesonero esta sextina con intención de señalar los derroteros de su artículo.

El relato, en primera persona, autobiográfico, es característico del artículo periodístico. Conviene recordar aquí que el lector no debe nunca confundir narrador con autor, ni olvidar tampoco que la literatura es ficción, recreación de un hecho vivido o inventado, pero siempre a través del filtro que es la literatura. Hechas estas precisiones, volvemos al texto que nos ocupa. El autor recurre a la narración, la descripción y el diálogo. Como suele ser normal, las dos primeras se combinan en los diferentes párrafos, puesto que el relato de la acción y la descripción de ambientes, tipos, costumbres, están íntimamente ligados. El diálogo introduce las opiniones de los personajes de una forma directa. Tenemos por tanto varios puntos de vista: el del narrador y los de los integrantes del diálogo. De esta manera el artículo se estructura de la forma siguiente:

Una primera parte que incluye en el primer párrafo los datos introductorios, con la localización geográfica, espacial y temporal, seguida del encuentro del narrador con su primo, hecho que se produce en el segundo párrafo del texto. La segunda parte está conformada por la aparición de los distintos tipos y personajes que van apareciendo y las distintas notas de ambiente.

Elige el autor a un valenciano, a una familia de choriceros de Candelario, a unos mozos que traen vino de la Mancha, a un andaluz que transportaba granadas y naranjas para que el lector se haga una idea de lo variopinto de las gentes que acudían a Madrid para vender sus mercancías. También se detiene en los monumentos que jalonan la calle de Toledo: la puerta de entrada a la ciudad, la "Fuentecilla", la plaza de la Cebada, la Iglesia de San Isidro (c.f. todos ellos en el Itinerario nº. 2).

En la tercera parte aparece la breve conversación del pariente con dos "manolas"(\*) y las palabras de despedida del articulista.

La estructura es muy sencilla, por tanto, una breve introducción seguida del grueso del artículo y una despedida final también muy corta con el encuentro de los dos jóvenes que sirve de enlace entre la segunda parte y la despedida.

### **Desarrollo del comentario**

Llama la atención la reproducción del habla andaluza en este artículo. No hay que olvidar que el lenguaje es un factor más que hay que tener en cuenta cuando se trata de reflejar los usos y costumbres de una época.

Aparecen:

- el seseo (desir, disen, rasón), el ceceo (ez. ze, zin duda, coza, por ezo, zus fundadores); el yeísmo (copliyaz)
- la confusión de /r/, // al final de sílaba (Parmira en vez de Palmira) o de palabra (paral por parar).

Todos estos rasgos fonéticos son característicos del dialecto andaluz. De estos rasgos señalados, solamente el seseo no se considera vulgarismo, los

demás los presentan personas con una escolarización deficiente.

Al lector actual le choca la postposición del pronombre en formas personales de los verbos (p. ej. verificolo, viome). En la actualidad sólo se utiliza el pronombre postpuesto con las formas no personales de los verbos (p. ej. vino a verme).

También hoy resulta poco frecuente encontrar dichos en latín, como aquí el paréntesis (rari nantes in gurgite vasto) cuya traducción es: nadando dispersos en el vasto torbellino, la imagen que le viene a la mente al autor al contemplar cómo se aproximan las carretas desde el Cerro de los Angeles.

Otros rasgos lingüísticos que localizan el texto en épocas anteriores a la nuestra son, por un lado la postposición del verbo en la expresión "pocos días ha" con la que se inicia el artículo, que hoy en día se siente como arcaizante y la utilización del sustantivo "puente" en femenino, género que ha quedado fosilizado en el refrán "Al enemigo que huye, la puente de plata". Para terminar el apartado lingüístico hacer notar la anteposición o postposición del adjetivo dentro del sintagma nominal: si no es gran puente, por lo menos es un puente grande, en donde se alude a la valía arquitectónica en el adjetivo antepuesto y al tamaño, objetivamente observable, en el adjetivo postpuesto. Ciertos rasgos de humor se basan en la alteración del esquema gramatical, concretamente en los rótulos que lee el aspirante a escribano: "Aquí se venden hábitos para difuntos completos. Zapatos para hombres rusos hechos en Madrid. Aquí se venden sombreros para niños de paja".

Desde el punto de vista sociológico el artículo de Mesonero tiene interés testimonial puesto que recoge una serie de costumbres ya desaparecidas: los viajes en galera; la aduana o fielato en cada puerta de acceso a la ciudad en donde se pagaba por la mercancía que se introducía en ella para venderla; los distintos oficios que pervivían en 1832: "tantas tonelerías, caldererías, zapaterías y cofrerías, tantos barberos, tantas posadas

y sobre todo tantas tabernas'', (ochocientas diez para doscientos mil habitantes). La alusión a los teatros le sirve al autor para hacer un breve comentario sobre el gusto dramático de la época.

**LA VIDA DE MADRID.** (El Observador, 12 diciembre 1834). M.J. Larra

Comienza Larra este artículo, como es norma en él, con una reflexión en tono grave y humorístico a la vez sobre el amor y el apego a la vida, para él tan poco agradable. Termina esta introducción con la idea de que el hombre es una víctima de la vida y el querer vivir en Madrid, algo carente de toda lógica.

La presentación del joven protagonista da paso al artículo en sí. En él nos presenta el autor la ociosa y anodina existencia, basada en las relaciones sociales con la alta sociedad del joven que le acompaña en su paseo.

### **Desarrollo del comentario**

Aunque Larra expone aquí su idea sobre el quehacer del periodista; "paso la mayor parte del tiempo (...) en escribir lo que no pienso", está muy claro que este artículo no contiene ideas distorsionadas. Al autor no le complacía la época ni la ciudad en las que le había tocado vivir y así se lo hace saber al lector. Como ejemplo de todo ello, recurre a exponer por boca del propio interesado, la vida de un joven de amplia fortuna y pocas luces. A pesar de que el artículo comienza con la primera persona gramatical, es Larra el que habla, tras un pequeño inciso, en forma dialogada, toma la palabra el joven en cuestión; es decir, de nuevo tenemos esa primera persona, pero esta vez ha cambiado el punto de vista. Ahora tiene la palabra el joven protagonista el artículo. La perspectiva, por lo tanto, es diferente. Habla un personaje ajeno al autor. Es una forma muy hábil de quedarse éste fuera del relato. Las opiniones vertidas por su interlocutor son transmitidas de esta manera de la forma más objetiva y es el

lector el que saca sus conclusiones. El final del artículo desvela lo que Larra pretende con él: poner como ejemplo, para los que aman la vida, la existencia monótona, monocorde y en modo alguno provechosa para la sociedad, de uno de los muchos jóvenes que con holgura económica vivieron en el siglo XIX. Resulta curioso ver de qué forma tan sutil se recogen en este artículo dos posturas diametralmente opuestas sobre la censura y tiranía impuestas por Fernando VII. El joven vive resignado a no ser libre, incluso es feliz porque parece haber asumido que esa falta de libertad es como una enfermedad incurable con la que hay que convivir y, por otro lado, la postura de Larra. De nuevo logra burlar a la censura y publicar su artículo, —no siempre lo conseguía—, que pone de manifiesto su desasosiego personal y su misión de despertar las conciencias desde la ironía y el humor amargo.

**YO QUIERO SER CÓMICO** (La revista Española, 1 marzo 1833). M.J. de Larra

La razón de elegir este texto se debe, primordialmente, a la importancia que tenía el teatro en la vida del siglo pasado ya que era la diversión más frecuente junto con las audiciones musicales y los paseos. Esta circunstancia fomentaba el hecho de que muchos jóvenes quisieran ser cómicos, como el que aparece en este artículo. En él, Larra plasma con humor su fina y penetrante ironía.

La introducción es muy breve. En ella se autodefine el autor como travieso y malicioso y se plantea escribir un artículo lo más verosímil posible, por considerar que así cumple con su obligación de "fiel cronista de los usos y costumbres" de su época.

La sátira aparece desde el principio del artículo, al poner de manifiesto la adulación a la que recurre un joven que quiere ser recomendado por Larra para ser cómico. A medida que el texto avanza,



el lector se va dando cuenta de que este aspirante a actor no tiene estudios de ningún tipo porque supone que no los necesita para ejercer esta profesión. Así mismo afirma conocer y usar frecuentes errores semánticos. Su ignorancia sobre la indumentaria de cada época es manifiesta pero rápidamente solventada. Lo mismo ocurre con las nuevas cuestiones planteadas sobre modales y buenas costumbres, la representación dramática de caracteres diferentes, porque este joven tiene "muchas ideas" sobre cómo deben ser representados reyes, jueces, delincuentes, pícaros, graciosos, etc. La falta de memoria tampoco supone ningún impedimento al futuro cómico porque existe el apuntador y no ve la necesidad de tener que aprender el papel. Como el público es tan generoso, si el cómico olvida parte del papel, puede suplirlo con cualquier ocurrencia del momento. En cuanto a saberse defender de las críticas negativas, este aspirante se considera un maestro. Larra acaba su escrito con alborozó ante tamaña valía y le promete su recomendación.

### **Desarrollo del Comentario**

Dentro de la sencilla estructura del texto: 1) Breve introducción. 2) Diálogo ágil y rápido y 3) Escueta despedida, conviene notar la gradación ascendente de la ironía del autor. Cada vez que se plantea una cuestión, el visitante sale airoso, haciendo alarde de una supina ignorancia. La exageración está presente a la hora de crear a este personaje, tan ingenuo y tan atrevido.

Es el lector, de nuevo, el que tiene que sacar sus conclusiones a partir de una serie de datos apuntados en el diálogo. El factor sorpresivo aparece con fuerza en la última intervención de este diálogo. El aspirante se convertirá en Quijote de la escena. Llega a su punto culminante la irónica alegría del autor y no decae del todo pues no cesa ésta en la despedida final.

Aparece aquí un Larra mucho menos amargo y mordaz pero siempre tan penetrante y tan crítico.

## **OTROS EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA**

### **Expresión oral:**

- Exposición de los usos y costumbres del siglo XIX en Madrid.
- Dramatización memorizada del artículo **Yo quiero ser cómico**.
- Debate sobre la defensa o condena de la juventud romántica.

### **Expresión escrita:**

- Estudio comparativo de Larra y Mesonero Romanos. Preferencias razonadas del alumno por uno u otro.
- Invención de un diálogo en el que aparezca la ironía como principal recurso literario.
- Recopilación y comentario de los vulgarismos no intencionados más frecuentes en nuestra época.
- Descripción de la calle de Toledo hoy y comparación con la realizada por Mesonero en su artículo del mismo nombre.
- Relato, inventado por el alumno, sobre una jornada en el Madrid romántico.
- Ensayo sobre la actualidad de la obra de Larra. ¿De haber nacido en este siglo hubiera criticado lo mismo o por el contrario la sociedad ha cambiado tanto que este autor ha quedado desfasado?

# V

## OCABULARIO

**ACUCHILLADOS:** Aberturas, como cuchilladas en vestidos, mangas y otra ropa.

**ANGUARINAS:** Gabán sin mangas a modo de capote.

**BARBA:** El que hace en las comedias el papel de viejo o anciano. Se llama así porque se ponía barba postiza.

**BARRAGAN:** Una clase de tela de lana impermeable.

**BORREL:** Famoso sastre de la época que tenía por clientes a los elegantes de Madrid.

**BOTILLERÍA:** Lugar donde se hacen o venden bebidas.

**BUFFON:** Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon. Naturalista francés (1707-1788). Dedicó su vida a escribir una inmensa *Historia Natural*.

**CAMARANCHÓN:** Desván donde se suelen guardar trastos viejos.

**CAPACETE:** Casco de hierro para proteger la cabeza de golpes y cuchilladas.

**CASACÓN:** Tipo de ropa con mangas que no llegan a la muñeca y las faldillas caen hasta la rodilla.

**COLODRILLO:** Parte posterior de la cabeza.

**COMERCIO:** Fonda del Comercio, situada en la calle de Alcalá.

**CUARTEL:** Cada uno de los distritos en que suelen dividirse las ciudades grandes.

**CHISPERO:** Herrero de obra tosca.

**GALERA:** Carro grande, con cuatro ruedas, al que se pone toldo de lienzo fuerte.

**MANOLA:** Moza del pueblo bajo de Madrid que se distinguía por su gallardía y desenfado.

**PERLATICO:** Se dice del que sufre perlesia o parálisis.

**PERTRECHO:** (militar) Cualquier tipo de municiones, armas, instrumentos y máquinas necesarias para el uso de las tropas y para la defensa de fortificaciones y de buques de guerra.

**PROTEO:** Divinidad marina que podía cambiar de forma. En el texto, el andaluz pretendía cambiar de producto en sus ventas.

**SÓLITO:** Café situado en la calle del Prado. Era la bolsa de contratación de los cómicos.

**SURTÚ:** Del francés "surtout": abrigo amplio que se viste con el traje.

**TRAJINEROS:** Personas que transportan mercancías de un lado a otro.

**TRUSAS:** Gregüescos con cuchilladas que llegaban hasta la mitad del muslo.

**TUALETA:** Del francés "toilette": vestimenta.

**WELLINGTON (LORD):** Arthur Wellesley (1769-1852), famoso general británico que luchó contra los franceses en España y Portugal y más tarde venció a Napoleón en Waterloo.

**WHIG:** Miembro del partido británico que sostenía los derechos del Parlamento y de las sectas protestantes contra la autoridad monárquica y los privilegios del anglicanismo.

# B

## BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

### HISTORIA

#### BIBLIOGRAFÍA SOBRE MADRID

- BURREL, G. y otros. **Crónica de Madrid**. Barcelona, Plaza y Janés, 1990.
- CABEZAS, J.A. Madrid. Barcelona, Ed. Destino, 1971.
- FRADEJAS LEBRERO, J. **Calle de Toledo**, Madrid, Espasa Calpe, 1980, Tomo I.
- MONTERO ALONSO, J. **Plaza de Oriente**, Madrid, Espasa Calpe, 1980, Tomo I.
- SAINZ DE ROBLES, F. "Los antiguos teatros de Madrid" en **Cielo y Tierra de Madrid**, Ayuntamiento de Madrid, 1969.
- SANZ GRACIA, J.M. **Las Cortes**, Madrid, Espasa Calpe, 1980, Tomo IV.
- TOVAR, V. **Barquillo**. Madrid, Espasa Calpe, 1980, Tomo IV.

#### BIBLIOGRAFIA SOBRE EL SIGLO XIX

- TUÑÓN DE LARA. **Historia de España**. Barcelona, Labor, 1981. Vol III.

### LENGUA Y LITERATURA

#### ESTUDIOS

- ALBORG, J.L. **Historia de la literatura española**. Madrid, Gredos, 1980, Tomo IV.
- AZORÍN (Martínez Ruiz). **Larra y Mesonero**. Madrid, Lecturas 1912.
- BARROSO, A. y otros. **Introducción a la Literatura española a través de los Textos**. Madrid, Ediciones Istmo, 1979.
- CORREA CALDERÓN, E. **Costumbristas españoles**. Madrid, 1950-51. "El costumbrismo en el siglo XIX" en **Historia general de las literaturas hispánicas**. Barcelona, 1961.

#### EDICIONES DE LOS AUTORES

- LARRA, M.J. **Artículos varios**. Madrid, Castalia, 1979. Edición de Evaristo Correa Calderón.
- MESONERO ROMANOS, R. de. **Escenas Matritenses**. Madrid, Editorial Libra, 1971. Prólogo de Altabella.
- PÉREZ GALDÓS, B. **Episodios nacionales**. Madrid, Ediciones Urbión, 1976.



# EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerica, 21 - 28004 Madrid  
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54



# *Madrid, un libro abierto*